

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



MAYO - JUNIO 2016

NÚMERO 3



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXIV • Nº 3 MAYO-JUNIO 2016
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

Mensaje Misiones 2016.....	319
Entrega del Premio Carlomagno	324
• Viaje a Armenia (24-26 de junio)	
<i>A las Autoridades</i>	334
<i>Santa Misa</i>	338
<i>Declaración Conjunta</i>	343
Espigando en los Documentos del papa	348

OBISPADO

Prelado

Decreto Canonización de Laura	356
• Homilías	
<i>San Juan de Ávila</i>	357
<i>Ntra. Sra. de Fátima</i>	361
<i>Apostolado Seglar</i>	365
<i>Pentecostés</i>	369
<i>Sagrado Corazón en Valladolid</i>	373
<i>Corpus Christi</i>	377
<i>Funeral de Jesús Fínez</i>	382
<i>Funeral de Lázaro Riesco</i>	386
<i>Acción de gracias aniversario ordenación</i>	390
<i>Domingo XI T.O.</i>	394

• **Nombramientos:**

<i>Consejo Presbiteral</i>	399
<i>Consejo Pastoral</i>	402
<i>Arsenio Cuervo Vega</i>	404
<i>Francisco Javier Gay Alcain</i>	405

• **Comunicaciones**

<i>Acta Reunión Provincia Eclesiástica</i>	406
<i>Apostolorum Apostola</i>	415
<i>Carta Día de Caridad</i>	416
<i>Carta Familias</i>	419

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	421
Carta presentación Amoris Laetitia	426
A modo de editorial: Las Obras de Misericordia	428
Fiesta de San Juan de Ávila	432
Hace cien años	434
Breves Noticias	439

VIVEN EN EL SEÑOR

D. Jesús Fínez Fínez	440
D. Lázaro Riesco Turrado	443

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Logo oficial del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (2015 - 2016)

CONTRAPORTADA:

Oración del papa para el Año de la Misericordia. (El cuadro está inspirado en la aparición de Jesús Misericordioso a santa María Faustina Kowalska, en 1931)

**Mensaje del Santo
Padre Francisco para la Jornada
Mundial de Las Misiones 2016**

Iglesia misionera, testigo de misericordia

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se sal-

ven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. *Dt* 4,31; *Sal* 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. *Jr* 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. *Os* 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. *Sal* 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre

celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. *Lc* 13.7-9; *Jn* 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues,

que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofer-

tas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés

Francisco

Entrega del Premio Carlomagno Discurso del Santo Padre Francisco

Sala Regia

Viernes 6 de mayo de 2016

Ilustres señoras y señores:

Les doy mi cordial bienvenida y gracias por su presencia. Agradezco especialmente sus amables palabras a los señores Marcel Philipp, Jürgen Linden, Martin Schulz, Jean-Claude Juncker y Donald Tusk. Deseo reiterar mi intención de ofrecer a Europa el prestigioso premio con el cual he sido honrado: no hagamos un gesto celebrativo, sino que aprovechemos más bien esta ocasión para desear todos juntos un impulso nuevo y audaz para este amado Continente.

La creatividad, el ingenio, la capacidad de levantarse y salir de los propios límites pertenecen al alma de Europa. En el siglo pasado, ella ha dado testimonio a la humanidad de que un

nuevo comienzo era posible; después de años de trágicos enfrentamientos, que culminaron en la guerra más terrible que se recuerda, surgió, con la gracia de Dios, una novedad sin precedentes en la historia. Las cenizas de los escombros no pudieron extinguir la esperanza y la búsqueda del otro, que ardían en el corazón de los padres fundadores del proyecto europeo. Ellos pusieron los cimientos de un baluarte de la paz, de un edificio construido por Estados que no se unieron por imposición, sino por la libre elección del *bien común*, renunciando para siempre a enfrentarse. Europa, después de muchas divisiones, se encontró finalmente a sí misma y comenzó a construir su casa.

Esta «familia de pueblos»[1], que entretanto se ha hecho de modo meritorio más amplia, en los últimos tiempos parece sentir menos suyos los muros de la casa común, tal vez levantados apartándose del clarividente proyecto diseñado por los padres. Aquella atmósfera de novedad, aquel ardiente deseo de construir la unidad, parecen estar cada vez más apagados; nosotros, los hijos de aquel sueño estamos tentados de caer en nuestros egoísmos, mirando lo que nos es útil y pensando en construir recintos particulares. Sin embargo, estoy convencido de que la resignación y el cansancio no pertenecen al alma de Europa y que también «las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad»[2].

En el Parlamento Europeo me permití hablar de la Europa anciana. Decía a los eurodiputados que en diferentes partes crecía la impresión general de una Europa cansada y envejecida, no fértil ni vital, donde los grandes ideales que inspiraron a Europa parecen haber perdido fuerza de atracción. Una Europa decaída que parece haber perdido su capacidad generativa y creativa. Una Europa tentada de querer asegurar y dominar espacios más que de generar procesos de inclusión y de transformación; una Europa que se va «atrincherando» en lugar de privilegiar las acciones que promueven nuevos dinamismos en la sociedad; dinamismos capaces de involucrar y poner en marcha todos los

actores sociales (grupos y personas) en la búsqueda de nuevas soluciones a los problemas actuales, que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos; una Europa que, lejos de proteger espacios, se convierta en madre generadora de procesos (cf. *Evangelii gaudium*, 223).

¿Qué te ha sucedido, Europa humanista, defensora de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad? ¿Qué te ha pasado, Europa, tierra de poetas, filósofos, artistas, músicos, escritores? ¿Qué te ha ocurrido, Europa, madre de pueblos y naciones, madre de grandes hombres y mujeres que fueron capaces de defender y dar la vida por la dignidad de sus hermanos?

El escritor Elie Wiesel, superviviente de los campos de exterminio nazis, decía que hoy en día es imprescindible realizar una «transfusión de memoria». Es necesario «hacer memoria», tomar un poco de distancia del presente para escuchar la voz de nuestros antepasados. La memoria no sólo nos permitirá que no se cometan los mismos errores del pasado (cf. *Evangelii gaudium*, 108), sino que nos dará acceso a aquellos logros que ayudaron a nuestros pueblos a superar positivamente las encrucijadas históricas que fueron encontrando. La transfusión de memoria nos libera de esa tendencia actual, con frecuencia más atractiva, a obtener rápidamente resultados inmediatos sobre arenas movedizas, que podrían producir «un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana» (*ibíd.* 224).

A este propósito, nos hará bien evocar a los padres fundadores de Europa. Ellos supieron buscar vías alternativas e innovadoras en un contexto marcado por las heridas de la guerra. Ellos tuvieron la audacia no sólo de soñar la idea de Europa, sino que osaron transformar radicalmente los modelos que únicamente provocaban violencia y destrucción. Se atrevieron a buscar soluciones multilaterales a los problemas que poco a poco se iban convirtiendo en comunes.

Robert Schuman, en el acto que muchos reconocen como el nacimiento de la primera comunidad europea, dijo: «Europa no se hará de una vez, ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho»[3]. Precisamente ahora, en este nuestro mundo atormentado y herido, es necesario volver a aquella *solidaridad de hecho*, a la misma *generosidad concreta* que siguió al segundo conflicto mundial, porque —proseguía Schuman— «la paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan»[4]. Los proyectos de los padres fundadores, mensajeros de la paz y profetas del futuro, no han sido superados: inspiran, hoy más que nunca, a construir puentes y derribar muros. Parecen expresar una ferviente invitación a no contentarse con retoques cosméticos o compromisos tortuosos para corregir algún que otro tratado, sino a sentar con valor bases nuevas, fuertemente arraigadas. Como afirmaba Alcide De Gasperi, «todos animados igualmente por la preocupación del bien común de nuestras patrias europeas, de nuestra patria Europa», se comience de nuevo, sin miedo un «trabajo constructivo que exige todos nuestros esfuerzos de paciente y amplia cooperación»[5].

Esta transfusión de memoria nos permite inspirarnos en el pasado para afrontar con valentía el complejo cuadro multipolar de nuestros días, aceptando con determinación el reto de «actualizar» la idea de Europa. Una Europa capaz de dar a luz un nuevo humanismo basado en tres capacidades: la capacidad de integrar, capacidad de comunicación y la capacidad de generar.

Capacidad de integrar

Erich Przywara, en su magnífica obra *La idea de Europa*, nos reta a considerar la ciudad como un lugar de convivencia entre varias instancias y niveles. Él conocía la tendencia reduccionista que mora en cada intento de pensar y soñar el tejido social. La belleza arraigada en muchas de nuestras ciudades se debe a que han conseguido mantener en el tiempo las diferencias

de épocas, naciones, estilos y visiones. Basta con mirar el inestimable patrimonio cultural de Roma para confirmar, una vez más, que la riqueza y el valor de un pueblo tiene precisamente sus raíces en el saber articular todos estos niveles en una sana convivencia. Los reduccionismos y todos los intentos de uniformar, lejos de generar valor, condenan a nuestra gente a una pobreza cruel: la de la exclusión. Y, más que aportar grandeza, riqueza y belleza, la exclusión provoca bajeza, pobreza y fealdad. Más que dar nobleza de espíritu, les aporta mezquindad.

Las raíces de nuestros pueblos, las raíces de Europa se fueron consolidando en el transcurso de su historia, aprendiendo a integrar en síntesis siempre nuevas las culturas más diversas y sin relación aparente entre ellas. La identidad europea es, y siempre ha sido, una identidad dinámica y multicultural.

La actividad política es consciente de tener entre las manos este trabajo fundamental y que no puede ser pospuesto. Sabemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas», por lo que se tendrá siempre que trabajar para «ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos» (*Evangelii gaudium*, 235). Estamos invitados a promover una integración que encuentra en la solidaridad el modo de hacer las cosas, el modo de construir la historia. Una solidaridad que nunca puede ser confundida con la limosna, sino como generación de oportunidades para que todos los habitantes de nuestras ciudades —y de muchas otras ciudades— puedan desarrollar su vida con dignidad. El tiempo nos enseña que no basta solamente la integración geográfica de las personas, sino que el reto es una fuerte integración cultural.

De esta manera, la comunidad de los pueblos europeos podrá vencer la tentación de replegarse sobre paradigmas unilaterales y de aventurarse en «colonizaciones ideológicas»; más bien redescubrirá la amplitud del alma europea, nacida del encuentro de civilizaciones y pueblos, más vasta que los actuales confines de la Unión y llamada a convertirse en modelo de nuevas síntesis

y de diálogo. En efecto, el rostro de Europa no se distingue por oponerse a los demás, sino por llevar impresas las características de diversas culturas y la belleza de vencer todo encerramiento. Sin esta capacidad de integración, las palabras pronunciadas por Konrad Adenauer en el pasado resonarán hoy como una profecía del futuro: «El futuro de Occidente no está amenazado tanto por la tensión política, como por el peligro de la masificación, de la uniformidad de pensamiento y del sentimiento; en breve, por todo el sistema de vida, de la fuga de la responsabilidad, con la única preocupación por el propio yo»[6].

Capacidad de diálogo

Si hay una palabra que tenemos que repetir hasta cansarnos es esta: diálogo. Estamos invitados a promover una cultura del diálogo, tratando por todos los medios de crear instancias para que esto sea posible y nos permita reconstruir el tejido social. La cultura del diálogo implica un auténtico aprendizaje, una ascesis que nos permita reconocer al otro como un interlocutor válido; que nos permita mirar al extranjero, al emigrante, al que pertenece a otra cultura como sujeto digno de ser escuchado, considerado y apreciado. Para nosotros, hoy es urgente involucrar a todos los actores sociales en la promoción de «una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones» (*Evangelii gaudium*, 239). La paz será duradera en la medida en que armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo, les enseñemos la buena batalla del encuentro y la negociación. De esta manera podremos dejarles en herencia una cultura que sepa delinear estrategias no de muerte, sino de vida, no de exclusión, sino de integración.

Esta cultura de diálogo, que debería ser incluida en todos los programas escolares como un eje transversal de las disciplinas, ayudará a inculcar a las nuevas generaciones un modo diferente de resolver los conflictos al que les estamos acostumbrando.

Hoy urge crear «coaliciones», no sólo militares o económicas, sino culturales, educativas, filosóficas, religiosas. Coaliciones que pongan de relieve cómo, detrás de muchos conflictos, está en juego con frecuencia el poder de grupos económicos. Coaliciones capaces de defender las personas de ser utilizadas para fines impropios. Armemos a nuestra gente con la cultura del diálogo y del encuentro.

Capacidad de generar

El diálogo, y todo lo que este implica, nos recuerda que nadie puede limitarse a ser un espectador ni un mero observador. Todos, desde el más pequeño al más grande, tienen un papel activo en la construcción de una sociedad integrada y reconciliada. Esta cultura es posible si todos participamos en su elaboración y construcción. La situación actual no permite meros observadores de las luchas ajenas. Al contrario, es un firme llamamiento a la responsabilidad personal y social.

En este sentido, nuestros jóvenes desempeñan un papel preponderante. Ellos no son el futuro de nuestros pueblos, son el presente; son los que ya hoy con sus sueños, con sus vidas, están forjando el espíritu europeo. No podemos pensar en el mañana sin ofrecerles una participación real como autores de cambio y de transformación. No podemos imaginar Europa sin hacerlos partícipes y protagonistas de este sueño.

He reflexionado últimamente sobre este aspecto, y me he preguntado: ¿Cómo podemos hacer partícipes a nuestros jóvenes de esta construcción cuando les privamos del trabajo; de empleo digno que les permita desarrollarse a través de sus manos, su inteligencia y sus energías? ¿Cómo pretendemos reconocerles el valor de protagonistas, cuando los índices de desempleo y subempleo de millones de jóvenes europeos van en aumento? ¿Cómo evitar la pérdida de nuestros jóvenes, que terminan por irse a otra parte en busca de ideales y sentido de pertenencia porque aquí, en su tierra, no sabemos ofrecerles oportunidades y valores?

«La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral»[7]. Si queremos entender nuestra sociedad de un modo diferente, necesitamos crear puestos de trabajo digno y bien remunerado, especialmente para nuestros jóvenes.

Esto requiere la búsqueda de nuevos modelos económicos más inclusivos y equitativos, orientados no para unos pocos, sino para el beneficio de la gente y de la sociedad. Pienso, por ejemplo, en la economía social de mercado, alentada también por mis predecesores (cf. Juan Pablo II, *Discurso al Embajador de la R. F. de Alemania*, 8 noviembre 1990). Pasar de una economía que apunta al rédito y al beneficio, basados en la especulación y el préstamo con interés, a una economía social que invierta en las personas creando puestos de trabajo y cualificación.

Tenemos que pasar de una economía líquida, que tiende a favorecer la corrupción como medio para obtener beneficios, a una economía social que garantice el acceso a la tierra y al techo por medio del trabajo como ámbito donde las personas y las comunidades puedan poner en juego «muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que “se siga buscando como *prioridad el objetivo del acceso al trabajo* [...] para todos”[8]» (*Laudato si'*, 127).

Si queremos mirar hacia un futuro que sea digno, si queremos un futuro de paz para nuestras sociedades, solamente podremos lograrlo apostando por la inclusión real: «esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario»[9]. Este cambio (de una economía líquida a una economía social) no sólo dará nuevas perspectivas y oportunidades concretas de integración e inclusión, sino que nos abrirá nuevamente la capacidad de soñar aquel humanismo, del que Europa ha sido la *cuna* y la *fuentes*.

La Iglesia puede y debe ayudar al renacer de una Europa cansada, pero todavía rica de energías y de potencialidades. Su tarea coincide con su misión: el anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima. Dios desea habitar entre los hombres, pero puede hacerlo solamente a través de hombres y mujeres que, al igual que los grandes evangelizadores del continente, estén tocados por él y vivan el Evangelio sin buscar otras cosas. Sólo una Iglesia rica en testigos podrá llevar de nuevo el agua pura del Evangelio a las raíces de Europa. En esto, el camino de los cristianos hacia la unidad plena es un gran signo de los tiempos, y también la exigencia urgente de responder al Señor «para que todos sean uno» (Jn 17,21).

Con la mente y el corazón, con esperanza y sin vana nostalgia, como un hijo que encuentra en la madre Europa sus raíces de vida y fe, sueño un *nuevo humanismo europeo*, «un proceso constante de humanización», para el que hace falta «memoria, valor y una sana y humana utopía»[10]. Sueño una Europa joven, capaz de ser todavía madre: una madre que tenga vida, porque respeta la vida y ofrece esperanza de vida. Sueño una Europa que se hace cargo del niño, que como un hermano socorre al pobre y a los que vienen en busca de acogida, porque ya no tienen nada y piden refugio. Sueño una Europa que escucha y valora a los enfermos y a los ancianos, para que no sean reducidos a objetos improductivos de descarte. Sueño una Europa, donde ser emigrante no sea un delito, sino una invitación a un mayor compromiso con la dignidad de todo ser humano. Sueño una Europa donde los jóvenes respiren el aire limpio de la honestidad, amen la belleza de la cultura y de una vida sencilla, no contaminada por las infinitas necesidades del consumismo; donde casarse y tener hijos sea una responsabilidad y una gran alegría, y no un problema debido a la falta de

un trabajo suficientemente estable. Sueño una Europa de las familias, con políticas realmente eficaces, centradas en los rostros más que en los números, en el nacimiento de hijos más que en el aumento de los bienes. Sueño una Europa que promueva y proteja los derechos de cada uno, sin olvidar los deberes para con todos. Sueño una Europa de la cual no se pueda decir que su compromiso por los derechos humanos ha sido su última utopía. Gracias.

- [1] *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014.
- [2] *Ibíd.*
- [3] *Declaración del 9 de mayo de 1950*, Salón de l'Horloge, Quai d'Orsay, París
- [4] *Ibíd.*
- [5] *Discurso a la Conferencia Parlamentaria Europea*, París, 21 de abril de 1954.
- [6] *Discurso a la Asamblea de los artesanos alemanes*, Düsseldorf, 27 de abril de 1952.
- [7] *Discurso a los movimientos populares en Bolivia*, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015.
- [8] Benedicto XVI, Carta. Enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 32: AAS 101 (2009), 666.
- [9] *Discurso a los movimientos populares en Bolivia*, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio 2015.
- [10] *Discurso al Consejo de Europa*, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014.

Viaje a Armenia 1
(24-26 de Junio de 2016)
Encuentro con las Autoridades Civiles
y con el Cuerpo Diplomático
Discurso del Santo Padre

Palacio Presidencial
Viernes 24 de junio de 2016

Señor Presidente,
Excelentísimas Autoridades,
Ilustrísimos miembros del Cuerpo Diplomático,
Señoras y señores:

Es para mí un motivo de gran alegría estar aquí y pisar el suelo de esta tierra armenia tan querida; visitar un pueblo de ricas y antiguas tradiciones, que ha testimoniado valientemente su fe, que ha sufrido mucho, pero que siempre ha vuelto a renacer.

«Nuestro cielo turquesa, el agua limpia, el lago de luz, el sol en verano y en invierno el fiero bóreas, [...] la piedra de los milenios, [...] los libros grabados con el estilo, que se convierten en oración» (Yeghishe Charents, *Oda a Armenia*). Estas son

algunas de las impresionantes imágenes que un ilustre poeta vuestro nos ofrece para entender la profundidad de la historia y la belleza de la naturaleza de Armenia. En pocas palabras se expresa el eco y la hondura de la experiencia gloriosa y dramática de un pueblo y su conmovedor amor por la patria.

Señor Presidente, le agradezco vivamente sus gentiles palabras de bienvenida, que me ha dirigido en nombre del Gobierno y de los habitantes de Armenia, así como su amable invitación que me consiente devolverle la visita que usted realizó el año pasado al Vaticano, cuando participó en la solemne celebración en la Basílica de San Pedro, junto con Su Santidad Karekin II, Patriarca Supremo y Catholicós de Todos los Armenios, y Aram I, Catholicós de la Gran Casa de Cilicia, y Su Beatitud Nerses Bedros XIX, Patriarca de Cilicia de los Armenios, recientemente desaparecido. En aquella ocasión se recordó el centenario del *Metz Yeghérn*, el «Gran Mal», que azotó a vuestro pueblo y causó la muerte de una gran multitud de personas. Aquella tragedia, aquel genocidio, por desgracia, inauguró la triste lista de las terribles catástrofes del siglo pasado, causadas por aberrantes motivos raciales, ideológicos o religiosos, que cegaron la mente de los verdugos hasta el punto de proponerse como objetivo la aniquilación de poblaciones enteras. Es muy triste que, sea en este caso como en los otros dos, las grandes potencias miraban hacia otro lado.

Rindo homenaje al pueblo armenio, que, iluminado por la luz del Evangelio incluso en los momentos más trágicos de su historia, siempre ha encontrado en la cruz y en la resurrección de Cristo la fuerza para levantarse de nuevo y reemprender el camino con dignidad. Esto revela la profundidad de las raíces de su fe cristiana y el inmenso tesoro de consuelo y de esperanza que contiene. Teniendo ante los ojos los terribles efectos que en el siglo pasado causaron el odio, los prejuicios y el deseo desenfrenado de poder, espero sinceramente que la humanidad sea capaz de aprender de esas trágicas experiencias a actuar con responsabi-

lidad y sabiduría para evitar el peligro de volver a caer en tales horrores. Que todos multipliquen sus esfuerzos para que en las disputas internacionales prevalezca siempre el diálogo, la búsqueda constante y auténtica de la paz, la cooperación entre los Estados y el compromiso inquebrantable de las organizaciones internacionales para crear un clima de confianza que favorezca el logro de acuerdos permanentes, que miren hacia el futuro.

La Iglesia Católica desea cooperar activamente con todos los que se preocupan por el destino de la humanidad y el respeto de los derechos humanos, para que en el mundo prevalezcan los valores espirituales, desenmascarando a todos los que desfiguran su sentido y su belleza. A este respecto, es vital que todos los que confiesan su fe en Dios unan sus fuerzas para aislar a quien se sirva de la religión para llevar a cabo proyectos de guerra, de opresión y de persecución violenta, instrumentalizando y manipulando el santo nombre Dios.

En la actualidad, igual e incluso tal vez más que en la época de los primeros mártires, los cristianos son discriminados y perseguidos en algunos lugares por el mero hecho de profesar su fe, mientras que en diversas zonas del mundo no se encuentra solución satisfactoria a muchos conflictos, causando dolor, destrucción y el desplazamiento forzado de poblaciones enteras. Es indispensable, por tanto, que los responsables del destino de las naciones pongan en marcha, con valor y sin demora, iniciativas dirigidas a poner fin a este sufrimiento, y que tengan como objetivo primario la búsqueda de la paz, la defensa y la acogida de los que son objeto de ataques y persecuciones, la promoción de la justicia y de un desarrollo sostenible. El pueblo armenio ha experimentado estas situaciones en primera persona; conoce el sufrimiento y el dolor, conoce la persecución; conserva en su memoria, no sólo las heridas del pasado, sino también el espíritu que le ha permitido empezar siempre de nuevo. Así pues, yo lo animo a no dejar de ofrecer su valiosa colaboración a la comunidad internacional.

Este año se cumple el 25 aniversario de la independencia de Armenia. Es un evento para alegrarse y una ocasión para rememorar lo conseguido y proponerse nuevas metas. Las celebraciones por este feliz aniversario serán mucho más significativas si se convierten para todos los armenios, en la Patria y en la diáspora, en un momento especial para reunir y coordinar las energías, con el fin de promover un desarrollo civil y social del País, justo e inclusivo. Se trata de vigilar constantemente para que no se dejen de cumplir los imperativos morales de una justicia igual para todos y de solidaridad con los más débiles y desfavorecidos (cf. Juan Pablo II, *Discurso de despedida de Armenia*, 27 septiembre 2001). La historia de vuestro país está unida a su identidad cristiana, custodiada durante siglos. Esta identidad cristiana, en vez de ser un obstáculo para una sana laicidad del Estado, más bien la reclama y la alimenta, favoreciendo participación ciudadana de todos los miembros de la sociedad, la libertad religiosa y el respeto a las minorías. La cohesión de todos los armenios, y el creciente esfuerzo por encontrar caminos que ayuden a superar las tensiones con algunos países vecinos, harán que sea más fácil lograr estos importantes objetivos, inaugurando para Armenia una época de auténtico renacimiento.

La Iglesia Católica, por su parte, a pesar de estar presente en el país con recursos humanos limitados, se complace en ofrecer su contribución al crecimiento de la sociedad, sobre todo con su actividad orientada hacia los más débiles y los más pobres, en el campo sanitario y educativo, y concretamente en el de la caridad, como lo demuestra el trabajo realizado desde hace veinticinco años por el hospital «*Redemptoris Mater*», en Ashotzk, las actividades del Instituto educativo a Ereván, las iniciativas de *Caritas Armenia* y las obras gestionadas por las Congregaciones religiosas.

Dios bendiga y proteja a Armenia, tierra iluminada por la fe, por el valor de los mártires, por la esperanza, que es más fuerte que cualquier sufrimiento.

Viaje a Armenia 2
(24-26 de Junio de 2016)
Santa Misa
Homilía del Santo Padre

Gyumri, Plaza Vartanants
Sábado 25 de junio de 2016

«Reconstruirán sobre ruinas antiguas [...] renovarán ciudades devastadas» (Is 61,4). En estos lugares, queridos hermanos y hermanas, podemos decir que se han cumplido las palabras del profeta Isaías que hemos escuchado. Después de la terrible devastación del terremoto, estamos hoy aquí para dar gracias a Dios por todo lo que ha sido reconstruido.

Pero también podríamos preguntarnos: ¿Qué es lo que el Señor quiere que construyamos *hoy* en la vida?, y ante todo: ¿*Sobre qué cimiento* quiere que construyamos nuestras vidas? Quisiera responder a estas preguntas proponiendo *tres bases estables* sobre las que edificar y reconstruir incansablemente la vida cristiana.

La primera base es la *memoria*. Una gracia que tenemos que pedir es la de saber recuperar la memoria, la memoria de lo que el Señor ha hecho en nosotros y por nosotros: recordar que, como dice el Evangelio de hoy, él no nos ha olvidado, sino que se «acuerda» (cf. *Lc* 1,72) de nosotros: nos ha elegido, amado, llamado y perdonado; hay momentos importantes de nuestra historia personal de amor con él que debemos reavivar con la mente y el corazón. Pero hay también otra memoria que se ha de custodiar: la memoria del pueblo. Los pueblos, en efecto, tienen una memoria, como las personas. Y la memoria de vuestro pueblo es muy antigua y valiosa. En vuestras voces resuenan la de los santos sabios del pasado; en vuestras palabras se oye el eco del que ha creado vuestro alfabeto con el fin de anunciar la Palabra de Dios; en vuestros cantos se mezclan los llantos y las alegrías de vuestra historia. Pensando en todo esto, podéis reconocer sin duda la presencia de Dios: él no os ha dejado solos. Incluso en medio de tremendas dificultades, podríamos decir con el Evangelio de hoy que el Señor ha visitado a su pueblo (cf. *Lc* 1,68): se ha acordado de vuestra fidelidad al Evangelio, de las primicias de vuestra fe, de todos los que han dado testimonio, aun a costa de la sangre, de que el amor de Dios vale más que la vida (cf. *Sal* 63,4). Qué bueno es recordar con gratitud que la fe cristiana se ha convertido en el aliento de vuestro pueblo y el corazón de su memoria.

La fe es también la esperanza para vuestro futuro, la luz en el camino de la vida, y es la segunda base de la que quisiera hablaros. Existe siempre un peligro que puede ensombrecer la luz de la fe: es la tentación de considerarla como algo del pasado, como algo importante, pero perteneciente a otra época, como si la fe fuera un libro miniado para conservar en un museo. Sin embargo, si se la relega a los anales de la historia, la fe pierde su fuerza transformadora, su intensa belleza, su apertura positiva a todos. La fe, en cambio, nace y renace en el encuentro vivificante con Jesús, en la experiencia de su misericordia que ilumina todas las

situaciones de la vida. Es bueno que revivamos todos los días este encuentro vivo con el Señor. Nos vendrá bien leer la Palabra de Dios y abrirnos a su amor en el silencio de la oración. Nos vendrá bien dejar que el encuentro con la ternura del Señor ilumine el corazón de alegría: una alegría más fuerte que la tristeza, una alegría que resiste incluso ante el dolor, transformándose en paz. Todo esto renueva la vida, que se vuelva libre y dócil a las sorpresas, lista y disponible para el Señor y para los demás. También puede suceder que Jesús llame para seguirlo más de cerca, para entregar la vida por él y por los hermanos: cuando os invite, especialmente a vosotros jóvenes, no tengáis miedo, dadle vuestro «sí». Él nos conoce, nos ama de verdad, y desea liberar nuestro corazón del peso del miedo y del orgullo. Dejándole entrar, seremos capaces de irradiar amor. De esta manera, podréis dar continuación a vuestra gran historia de evangelización, que la Iglesia y el mundo necesitan en esta época difícil, pero que es también tiempo de misericordia.

La tercera base, después de la memoria y de la fe, es el *amor misericordioso*: la vida del discípulo de Jesús se basa en esta roca, la roca del amor recibido de Dios y ofrecido al prójimo. El rostro de la Iglesia se rejuvenece y se vuelve atractivo viviendo la caridad. El amor concreto es la tarjeta de visita del cristiano: otras formas de presentarse son engañosas e incluso inútiles, porque todos conocerán que somos sus discípulos si nos amamos unos a otros (cf. *Jn* 13,35). Estamos llamados ante todo a construir y reconstruir, sin desfallecer, caminos de comunión, a construir puentes de unión y superar las barreras que separan. Que los creyentes den siempre ejemplo, colaborando entre ellos con respeto mutuo y con diálogo, a sabiendas de que «la única competición posible entre los discípulos del Señor es buscar quién es capaz de ofrecer el amor más grande» (Juan Pablo II, *Homilía*, 27 septiembre 2001).

El profeta Isaías, en la primera lectura, nos ha recordado que el espíritu del Señor está siempre con el que lleva la buena noticia

a los pobres, cura los corazones desgarrados y consuela a los afligidos (cf. 61,1-2). Dios habita en el corazón del que ama; Dios habita donde se ama, especialmente donde se atiende, con fuerza y compasión, a los débiles y a los pobres. Hay mucha necesidad de esto: se necesitan cristianos que no se dejen abatir por el cansancio y no se desanimen ante la adversidad, sino que estén disponibles y abiertos, dispuestos a servir; se necesitan hombres de buena voluntad, que con hechos y no sólo con palabras ayuden a los hermanos y hermanas en dificultad; se necesitan sociedades más justas, en las que cada uno tenga una vida digna y ante todo un trabajo justamente retribuido.

Tal vez podríamos preguntarnos: ¿Cómo se puede ser misericordiosos con todos los defectos y miserias que cada uno ve dentro de sí y a su alrededor? Quiero fijarme en el ejemplo concreto de un gran heraldo de la misericordia divina, cuya figura he querido resaltar declarándolo Doctor de la Iglesia universal: san Gregorio de Narek, palabra y voz de Armenia. Nadie como él ha sabido penetrar en el abismo de miseria que puede anidar en el corazón humano. Sin embargo, él ha puesto siempre en relación las miserias humanas con la misericordia de Dios, elevando una súplica insistente hecha de lágrimas y confianza en el Señor, «dador de los dones, bondad por naturaleza [...], voz de consolación, noticia de consuelo, impulso de gozo, [...] ternura inigualable, misericordia desbordante, [...] beso salvífico» (*Libro de las Lamentaciones*, 3,1), con la seguridad de que «la luz de [su] misericordia nunca será oscurecida por las tinieblas de la rabia» (*ibíd.*, 16,1). Gregorio de Narek es un maestro de vida, porque nos enseña que lo más importante es reconocerse *necesitados de misericordia* y después, frente a la miseria y las heridas que vemos, no cerrarnos en nosotros mismos, sino abrirnos con sinceridad y confianza al Señor, «Dios cercano, ternura de bondad» (*ibíd.*, 17,2), «lleno de amor por el hombre, [...] fuego que consume los abrojos del pecado» (*ibíd.*, 16,2).

Por último, me gustaría invocar con sus palabras la misericordia divina y el don de no cansarse nunca de amar: Espíritu Santo, «poderoso protector, intercesor y pacificador, te dirigimos nuestras súplicas [...] Concédenos la gracia de animarnos a la caridad y a las buenas obras [...] Espíritu de mansedumbre, de compasión, de amor al hombre y de misericordia, [...] tú que eres todo misericordia, [...] ten piedad de nosotros, Señor Dios nuestro, según tu gran misericordia» (*Himno de Pentecostés*).

Al final de esta celebración, deseo expresar vivo agradecimiento al Catholicós Karekin II y al Arzobispo Minassian por las amables palabras que me han dirigido, así como al Patriarca Ghabroyan y a los obispos presentes, a los sacerdotes y a las autoridades que nos han recibido.

Doy las gracias a todos los que habéis participado, viniendo a Gyumri incluso de diferentes regiones y de la vecina Georgia. Quisiera saludar en particular a los que con tanta generosidad y amor concreto ayudan a los necesitados. Pienso especialmente en el hospital de Ashotsk, inaugurado hace veinticinco años, y conocido como el «Hospital del Papa»: nacido del corazón de san Juan Pablo II, sigue siendo una presencia muy importante y cercana a los que sufren; pienso en las obras que llevan a cabo la comunidad católica local, las Hermanas Armenias de la Inmaculada Concepción y las Misioneras de la Caridad de la beata Madre Teresa de Calcuta.

Que la Virgen María, nuestra Madre, os acompañe siempre y guíe los pasos de todos en el camino de la fraternidad y de la paz.

Firma de una Declaración Conjunta de Su Santidad Francisco y de Su Santidad Karekin II en La Santa Echmiadzín, República de Armenia

*Echmiadzín, Palacio Apostólico
Domingo 26 de junio de 2016*

Hoy, en la Santa Echmiadzín, centro espiritual de todos los armenios, nosotros, Papa Francisco y el Catholicós de todos los Armenios Karekin II, elevamos nuestras mentes y nuestros corazones en acción de gracias al Todopoderoso por la continua y creciente cercanía en la fe y el amor entre la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica, en su testimonio común del mensaje del Evangelio de la salvación, en un mundo desgarrado por la guerra y deseoso de consuelo y esperanza. Alabamos a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por permitirnos venir juntos a la tierra bíblica de Ararat, que permanece como recordatorio de que Dios será siempre nuestra protección y salvación. Nos complace espiritualmente recordar cómo en el año 2001, con motivo del 1700 aniversario de

la proclamación del cristianismo como religión de Armenia, san Juan Pablo II visitó Armenia y fue testigo de una nueva página en las relaciones cálidas y fraternales entre la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica. Estamos agradecidos porque tuvimos la gracia de reunirnos en una solemne liturgia en la Basílica de San Pedro, en Roma, el 12 de abril de 2015, donde nos comprometimos a oponernos con nuestra voluntad a toda forma de discriminación y violencia, y conmemoramos a las víctimas de lo que fue calificado por la Declaración Conjunta de Su Santidad Juan Pablo II y Su Santidad Karekin II como «el exterminio de un millón y medio de cristianos armenios, en lo que se conoce generalmente como el primer genocidio del siglo XX» (27 de septiembre de 2001).

Damos gracias al Señor que hoy la fe cristiana es de nuevo una realidad vibrante en Armenia, y que la Iglesia Armenia lleva a cabo su misión con un espíritu de colaboración fraterna entre las Iglesias, sosteniendo a los fieles en la construcción de un mundo de solidaridad, justicia y paz.

Sin embargo, lamentablemente somos testigos de una inmensa tragedia que se desarrolla ante nuestros ojos, en la que un número incalculable de personas inocentes están siendo asesinadas, desplazadas o forzadas a un exilio doloroso e incierto, a causa de los continuos conflictos por motivos étnicos, económicos, políticos y religiosos en el Medio Oriente y en otras partes del mundo. Como resultado, minorías religiosas y étnicas se han convertido en objeto de persecución y trato cruel, hasta el punto de que sufrir por la propia creencia religiosa se ha convertido en una realidad cotidiana. Los mártires pertenecen a todas las Iglesias y su sufrimiento es un «ecumenismo de la sangre» que trasciende las divisiones históricas entre los cristianos, llamándonos a todos a promover la unidad visible de los discípulos de Cristo. Oremos juntos, a través de la intercesión

de los santos apóstoles Pedro y Pablo, Tadeo y Bartolomé, por una conversión del corazón de todos los que cometen este tipo de delitos y también de aquellos que tienen posibilidad de detener la violencia. Exhortamos a los responsables de las naciones a que escuchen la súplica de millones de seres humanos que anhelan la paz y la justicia en el mundo, que exigen respeto a sus derechos dados por Dios, que tienen urgente necesidad de pan, no de armas. Por desgracia, asistimos a una presentación de la religión y de los valores religiosos en modo fundamentalista, que se utiliza para justificar la propagación del odio, la discriminación y la violencia. La justificación de este tipo de crímenes sirviéndose de motivaciones religiosas es inaceptable, porque «Dios no es autor de confusión, sino de paz» (*1 Co 14,33*). Por otra parte, el respeto de la diferencia religiosa es condición necesaria para la convivencia pacífica de las diferentes comunidades étnicas y religiosas. Precisamente porque somos cristianos, estamos llamados a buscar y a promover caminos hacia la reconciliación y la paz. En este sentido, manifestamos también nuestra esperanza en una solución pacífica de los problemas que afectan a Nagorno Karabaj.

Atentos a lo que Jesús enseñó a sus discípulos cuando dijo: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a verme» (*Mt 25,35-36*), pedimos a los fieles de nuestras Iglesias que abran sus corazones y sus manos a las víctimas de la guerra y del terrorismo, a los refugiados y a sus familias. Se trata del sentido mismo de nuestra humanidad, solidaridad, compasión y generosidad, que sólo puede expresarse adecuadamente a través de un compromiso práctico e inmediato de recursos. Reconocemos todo lo que ya se está haciendo, pero insistimos en que se necesita mucho más por parte de los líderes políticos y de la comunidad internacional para garantizar el derecho de to-

dos a vivir en paz y seguridad, defender el estado de derecho, proteger a las minorías religiosas y étnicas, combatir el tráfico de personas y el contrabando.

La secularización de amplios sectores de la sociedad, su alienación de lo espiritual y de lo divino, conducen inevitablemente a una visión desacralizada y materialista del hombre y de la familia humana. En este sentido, nos preocupa la crisis de la familia en muchos países. La Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica comparten la misma visión sobre la familia, fundada en el matrimonio, acto de amor gratuito y fiel entre un hombre y una mujer.

Con alegría confirmamos que, a pesar de las continuas divisiones entre los cristianos, reconocemos con más claridad que lo que nos une es mucho más de lo que nos divide. Este es el sólido fundamento sobre el que la unidad de la Iglesia de Cristo se manifestará, según las palabras del Señor, «que todos sean uno» (*Jn* 17,21). Durante las últimas décadas, la relación entre la Iglesia Apostólica Armenia y la Iglesia Católica ha entrado con éxito en una nueva fase, reforzada por nuestras oraciones comunes y los esfuerzos conjuntos para enfrentar los desafíos contemporáneos. Hoy estamos convencidos de la importancia crucial de fomentar esta relación, comprometiéndonos a una colaboración más profunda y decisiva, no sólo en el ámbito de la teología, sino también en la oración y en la cooperación activa a nivel de las comunidades locales, con vistas a compartir la comunión plena y las expresiones concretas de unidad. Instamos a nuestros fieles a trabajar en armonía por la promoción de los valores cristianos en la sociedad, que contribuyen eficazmente a la construcción de una civilización de la justicia, la paz y la solidaridad humana. El camino de la reconciliación y de la fraternidad sigue abierto ante nosotros. Que el Espíritu Santo, que nos guía hacia la verdad plena (cf. *Jn*16,13), nos

sostenga en todos los esfuerzos genuinos para construir puentes de amor y de comunión entre nosotros.

Desde la Santa Echmiadzín hacemos un llamado a todos nuestros fieles a unirse a nosotros en oración con la plegaria de san Nerses Shnorhali: «Glorioso Señor, acepta las súplicas de tus siervos, y cumple misericordiosamente nuestras peticiones, por intercesión de la Santa Madre de Dios, de Juan el Bautista, del primer mártir san Esteban, de san Gregorio nuestro Iluminador, de los santos Apóstoles, Profetas, Teólogos, Mártires, Patriarcas, Ermitaños, Vírgenes y de todos tus Santos en el cielo y en la tierra. Y a Ti, oh Santa e Indivisible Trinidad, sea la gloria y la adoración por los siglos de los siglos. Amén».

Santa Echmiadzín, 26 de junio de 2016

Su Santidad Francisco

Su Santidad Karekin II

Espigando en los Documentos del Papa

Nadie puede decirse seguidor de Jesús si no escucha su voz. Y este «escuchar» no hay que entenderlo de una manera superficial, sino comprometedora.

La imagen del pastor y de las ovejas indica la estrecha relación que Jesús quiere establecer con cada uno de nosotros.

Nuestra vida está totalmente segura en las manos de Jesús y del Padre, que son una sola cosa: un único amor, una única misericordia...

Nada ni nadie podrá arrancarnos de las manos de Jesús, porque nada ni nadie puede vencer su amor.

Ser profeta es prestar nuestra voz humana a la Palabra eterna, olvidarnos de nosotros mismos para que sea Dios quien manifieste su omnipotencia en nuestra debilidad.

Nuestra profesión religiosa es un don y una gran responsabilidad, pues lo llevamos en vasos de barro.

Si Dios está presente en vuestras vidas, la alegría de llevar su Evangelio será vuestra fuerza y vuestro gozo.

El profeta sabe ir a las *periferias*, a las que hay que acercarse ligero de equipaje.

Enseñar y recordar. Esto es lo que hace el Espíritu Santo en nuestros corazones.

Jesús regresa al Padre pero continúa acompañando y enseñando a sus discípulos mediante el don del Espíritu Santo.

El divino Maestro ya había comunicado todo lo que quería confiar a los Apóstoles: con Él, Verbo encarnado, la revelación está completa. El Espíritu hará recordar las enseñanzas de Jesús en las diversas circunstancias concretas de la vida, para poder ponerlas en práctica.

Nosotros no estamos solos: Jesús está cerca de nosotros, en medio de nosotros, dentro de nosotros. Su nueva presencia en la historia se realiza mediante el don del Espíritu Santo, por medio del cual es posible instaurar una relación viva con Él, el Crucificado Resucitado.

El Espíritu, efundido en nosotros con los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, actúa en nuestra vida. Él nos guía en el modo de pensar, de actuar, de distinguir qué está bien y qué está mal; nos ayuda a practicar la caridad de Jesús, su donarse a los demás, especialmente a los más necesitados.

Recibo con profundo dolor las dramáticas noticias provenientes de Siria, relacionadas con la espiral de violencia que sigue agravando la ya desesperada situación humanitaria del país, en especial, en la ciudad de Alepo. Invito a todas las partes involucradas en el conflicto a respetar el cese de las hostilidades y reforzar el diálogo en curso, único camino que conduce a la paz.

Jesús, Dios, es un hombre verdadero, con su cuerpo de hombre está en el cielo. Y esta es nuestra esperanza, es nuestra ancla, y nosotros estamos firmes en esta esperanza si miramos al cielo.

En la Ascensión de Jesús, el crucificado resucitado, está la promesa de nuestra participación en la plenitud de vida junto a Dios.

¡Cristo está con nosotros; Jesús subió al cielo, está con nosotros; Cristo está vivo

Aquí está el secreto de esta misión: la presencia entre nosotros del Señor resucitado, que con el don del Espíritu continúa abriendo nuestra mente y nuestro corazón, para anunciar su amor y su misericordia también en los ambientes más refractarios de nuestras ciudades.

Dirijo a todos los agentes de la comunicación un cordial saludo, y deseo que nuestro modo de comunicar en la Iglesia tenga siempre un claro estilo evangélico, un estilo que una la verdad y la misericordia.

La misión de Jesús, culminada con el don del Espíritu Santo, tenía esta finalidad esencial: *restablecer nuestra relación con el Padre*, destruida por el pecado; *apartarnos de la condición de huérfanos y restituirnos a la de hijos*.

La paternidad de Dios se reaviva en nosotros a través de la obra redentora de Cristo y del don del Espíritu Santo.

Diferentes *signos de nuestra condición de huérfanos*: Esa soledad interior que percibimos incluso en medio de la muchedumbre, y que a veces puede llegar a ser tristeza existencial; esa supuesta independencia de Dios, que se ve acompañada por una cierta nostalgia de su cercanía; ese difuso analfabetismo espiritual por el que nos sentimos incapaces de rezar; esa dificultad para experimentar verdadera y realmente la vida eterna, como plenitud de comunión que germina aquí y que florece después de la muerte;

esa dificultad para reconocer al otro como hermano, en cuanto hijo del mismo Padre; y así otros signos semejantes.

Por medio del Hermano universal, Jesús, podemos relacionarnos con los demás de un modo nuevo, no como huérfanos, sino como hijos del mismo Padre bueno y misericordioso. Y esto hace que todo cambie.

Jesús anuncia la venida del Espíritu que ante todo enseñará a los discípulos a comprender cada vez más plenamente el Evangelio, a acogerlo en su existencia y a hacerlo vivo y operante con el testimonio.

El Espíritu Santo no trae una enseñanza distinta, sino que hace viva, hace operante la enseñanza de Jesús, para que el tiempo que pasa no la borre o no la debilite.

En los momentos de tristeza, en el sufrimiento de la enfermedad, en la angustia de la persecución y en el dolor por la muerte de un ser querido, todo el mundo busca una palabra de consuelo... La razón por sí sola no es capaz de iluminar nuestro interior, de comprender el dolor que experimentamos y dar la respuesta que esperamos. En esos momentos es cuando más necesitamos las *razones del corazón*, las únicas que pueden ayudarnos a entender el misterio que envuelve nuestra soledad.

La oración es la verdadera medicina para nuestro sufrimiento.

El poder del amor transforma el sufrimiento en la certeza de la victoria de Cristo, y de nuestra victoria con él, y en la esperanza de que un día estaremos juntos de nuevo y contemplaremos para siempre el rostro de la Trinidad Santísima, fuente eterna de la vida y del amor.

Lázaro representa bien el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el que las inmensas riquezas y recursos están en las manos de pocos.

Esto debemos aprenderlo bien: ignorar al pobre es despreciar a Dios.

Será condenado por lo tanto no por sus riquezas, sino por haber sido incapaz de sentir compasión por Lázaro y socorrerlo.

La misericordia de Dios hacia nosotros está relacionada con nuestra misericordia hacia el prójimo.

El Espíritu Santo no trae una enseñanza distinta, sino que hace viva, hace operante la enseñanza de Jesús, para que el tiempo que pasa no la borre o no la debilite. El Espíritu Santo injerta esta enseñanza dentro de nuestro corazón, nos ayuda a interiorizarlo, haciendo que se convierte en parte de nosotros, carne de nuestra carne.

El Espíritu nos guía por nuevas situaciones existenciales con una mirada dirigida a Jesús y, al mismo tiempo, abierto a los eventos y al futuro.

El horizonte trinitario de comunión nos envuelve a todos y nos anima a vivir en el amor y la fraternidad, seguros de que ahí donde hay amor, ahí está Dios.

Nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios-comunión nos llama a comprendernos a nosotros mismos como seres-en-relación y a vivir las relaciones interpersonales en la solidaridad y en el amor recíproco.

La fiesta de la Santísima Trinidad nos invita a comprometernos en los acontecimientos cotidianos para ser fermento de comunión, de consolación y de misericordia.

No se trata de rezar alguna vez, cuando tengo ganas. No, Jesús dice que hay que «rezar siempre, sin desfallecer».

Dios escucha con prontitud a sus hijos, si bien esto no significa que lo haga en los tiempos y en las formas que nosotros quisiéramos.

He aquí lo que hace la oración: transforma el deseo y lo modela según la voluntad de Dios, sea cual fuera, porque quien reza aspira ante todo a la unión con Dios, que es Amor misericordioso.

El éxito de un equipo, en efecto, es el resultado de una serie de virtudes humanas: la armonía, la lealtad, la capacidad de entablar amistad y capacidad de dialogar, la solidaridad; se trata de valores espirituales, que se convierten en valores deportivos.

Se trata simplemente de demostrar que cada uno de vosotros, antes que ser un futbolista, es una persona, con sus límites y sus méritos, pero sobre todo con la propia conciencia, que espero esté siempre iluminada por la relación con Dios.

Que no decaigan jamás, entre vosotros, el gusto de la fraternidad, el respeto recíproco, la comprensión y también el perdón.

No temáis hacer conocer con serenidad y equilibrio al mundo de vuestros admiradores los principios morales y religiosos en los cuales deseáis inspirar vuestra vida.

La crisis de los refugiados, cuyas proporciones están creciendo cada día, es una de aquellas con la que me siento muy cercano.

Más allá del aspecto inmediato y práctico de ofrecer ayuda material a nuestros hermanos y hermanas, la comunidad internacional está llamada a encontrar respuestas políticas, sociales y económicas de larga duración a problemáticas que superan los confines nacionales y continentales e involucran a toda la familia humana.

La lucha contra la pobreza no es solamente un problema económico, sino, sobre todo, un problema moral.

Una visión económica exclusivamente orientada al beneficio económico y al bienestar material es —como la experiencia cotidianamente nos muestra— incapaz de contribuir de modo

positivo a una globalización que favorezca el desarrollo integral de los pueblos.

Los índices de desocupación juvenil son un escándalo que no sólo requiere ser afrontado sobre todo en términos económicos, sino que se debe afrontar también, y no menos urgentemente, como una enfermedad social, dado que a nuestra juventud se le roba la esperanza y se despilfarran sus grandes recursos de energía, de creatividad y de intuición.

Vemos cuánta tristeza hay en muchos de los rostros que encontramos. Cuántas lágrimas se derraman a cada momento en el mundo; cada una distinta de las otras; y juntas forman como un océano de desolación, que implora piedad, compasión, consuelo.

Tenemos necesidad de la misericordia, del consuelo que viene del Señor.

En este sufrimiento nuestro no estamos solos. También Jesús sabe lo que significa llorar por la pérdida de un ser querido. Es una de las páginas más conmovedoras del Evangelio

Ser profeta es prestar nuestra voz humana a la Palabra eterna, olvidarnos de nosotros mismos para que sea Dios quien manifieste su omnipotencia en nuestra debilidad.

No nos fiemos de nuestras propias fuerzas sino encomendémonos siempre a la misericordia divina. La vigilancia, la perseverancia en la oración, en el cultivo de la vida interior son los pilares que nos sostienen.

El profeta sabe ir a las *periferias*, a las que hay que acercarse ligero de equipaje.

Actividades en defensa de la dignidad y libertad de los hombres y mujeres de hoy y, en particular, para erradicar la trata y el tráfico de personas y las nuevas formas de esclavitud tales

como el trabajo forzado, la prostitución, el tráfico de órganos, el comercio de la droga, la criminalidad organizada. Como dijo mi predecesor Benedicto XVI, y lo he afirmado yo mismo en varias ocasiones, éstos son verdaderos crímenes de lesa humanidad que deben ser reconocidos como tales por todos los líderes religiosos, políticos y sociales, y plasmados en las leyes nacionales e internacionales.

Convertirse, según los profetas, significa cambiar de dirección y dirigirse de nuevo al Señor, basándose en la certeza de que Él nos ama y su amor es siempre fiel.

Jesús llegaba a lo más profundo del corazón de las personas que se sentían atraídas por el amor de Dios e impulsadas a cambiar de vida.

Confiar en la voluntad de Dios significa, en efecto, situarnos ante su infinita misericordia.



El Obispo de Astorga

**JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA**

DECRETO, Astorga, 3 de junio de 2016

Visto el escrito de Dña. Isabel Casquero Fernández, del Instituto Secular Misioneras Apostólicas de la Caridad, postuladora legítimamente constituida, solicitando la apertura del Proceso de Canonización de la Sierva de Dios Laura Pérez Sánchez, por el que me pide que introduzca la Causa de Canonización de dicha Sierva de Dios, que murió en A Veiga (Ourense), Diócesis de Astorga, el 18 de junio de 1966, con notable fama de santidad;

A tenor de las Normae Servandae, de 7 de febrero de 1983, y de la Instrucción Sanctorum Mater, art. 43 § 1.3, de 17 de mayo de 2007, de la Congregación para las Causas de los Santos,

DECRETA

1. EXHORTAR a todos los fieles a que manifiesten todo aquello que pueda ser útil para que sea incoada la referida causa, incluso lo que pueda ser contrario a la instrucción de la misma, en el plazo de cuarenta días a partir de la publicación del presente Decreto en el Boletín Oficial del Obispado.

2. INVITAR, en este mismo plazo de tiempo, a todos los fieles que tengan escritos o documentos de la Sierva de Dios, a que hagan entrega de los mismos a la Postulación de la Causa en "Ciudad Misioneras", Apdo. 57 * 24750-La Bañeza o en la Curia Diocesana de Astorga, C/ del Carmen, 2 * 24700-Astorga

3. PUBLIQUESE este Decreto en la Parroquia de A Veiga y Parroquias vecinas, casas religiosas y otros lugares de culto de nuestra Diócesis. Publíquese asimismo en el Semanario Diocesano DÍA 7. También podrá publicarse en aquellos lugares que se estime oportuno, de modo particular en los que la Sierva de Dios fuera especialmente conocida.

4. NOTIFIQUESE legítimamente.

Dado en Astorga, a 3 de junio de 2016, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús



Juan Antonio Menéndez Fernández

Juan Antonio Menéndez Fernández,
Obispo de Astorga

San Sebastián
Oficina de Peritaje de S. E. Rvdna.
Francisco Javier Gay Alcain
Astorga, Auxiliar-Secretario General

Fiesta de San Juan de Ávila

Seminario de Astorga, 10 de mayo de 2016

Queridos hermanos sacerdotes:

La fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero español, nos ha reunido a los sacerdotes del presbiterio diocesano esta mañana aquí en la capilla del Seminario de Astorga para celebrar la eucaristía de acción de gracias a Dios junto con los hermanos sacerdotes que cumplen este año los cincuenta y veinticinco años de ministerio sacerdotal.

Nos alegra la presencia de D. Camilo, nuestro querido obispo emérito. Nos unimos a su particular acción de gracias en sus bodas de oro sacerdotales. Su vida ha estado marcada por la atención a los sacerdotes. Primero como rector del Seminario de Ourense y después como obispo de esta diócesis de Astorga. Es justo, pues, que le acompañemos con afecto y agradezcamos su generosa entrega a tantos seminaristas y sacerdotes a los que acompañó, por quienes intercedió y oró ante el Santí-

simo, a quienes, en fin, enseñó con su palabra y con su ejemplo a vivir conforme a la voluntad de Cristo, el Buen Pastor. Gracias, D. Camilo, por su testimonio de sacerdote humilde y sencillo, gracias por su buen hacer como padre y pastor.

Felicitamos y agradecemos también la entrega y dedicación al ministerio sacerdotal como presbíteros de esta diócesis a los sacerdotes: D. Eladio Álvarez Álvarez, D. Florentino García Vega, D. Pedro Centeno Vaquero, D. Ricardo Fuertes Vega que cumplen este año los cincuenta años de ministerio sacerdotal así como a los sacerdotes: D. Jesús Prieto Pernía, D. José Fernández de Abajo y D. Julio Alonso González en sus bodas de plata. Al contemplar vuestras biografías descubrimos la grandeza de la misericordia de Dios que, por medio de vuestro ministerio, perfecciona en el amor a su Pueblo para que un día pueda participar de los gozos eternos. ¡Dios os bendiga y os guarde siempre en su amor!

El salmo 89 describe la vida humana como “un ayer que pasó”, como “una vela nocturna” como “hierba que florece y se renueva por la mañana y por la tarde la siegan y se seca”. Tal es la fragilidad y volatilidad de la vida del hombre aunque este no lo quiere reconocer ofuscado por los progresos de la ciencia y de la técnica. Frente a nuestra fugacidad se presenta la eternidad de Dios y su infinita misericordia que no pasa nunca. Por eso el creyente – y con más razón el sacerdote- no confía principalmente en sus propias fuerzas sino en la gracia y la misericordia de Dios que es en donde encuentra “su refugio de generación en generación”. Es necesario pedir al Señor, como lo hace el salmista, que nos enseñe a “calcular nuestros años para adquirir un corazón sensato” porque, “aunque uno viva setenta años y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil porque pasan a prisa y vuelan”

No debemos olvidarnos que el sacerdote, configurado con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, entrega cada instante de su vida a Dios y a los demás. Camina por esta historia confiando en la acción misericordiosa de Dios que perdona sus pecados, lo fortalece en la debilidad y lo empuja a la misión. La vida

espiritual del sacerdote se apoya en la gracia que recibe, principalmente en la meditación de la Palabra de Dios, en la gracia permanente del Sacramento del orden, en la eucaristía y en la penitencia. Quien vive en esta clave de gracia y misericordia, las obras apostólicas que realiza dan fruto abundante y son también fuente crecimiento espiritual del sacerdote.

Los que hemos sido ungidos por el Espíritu Santo para realizar en este mundo las veces del Buen Pastor apacentando al Pueblo de Dios que camina hacia la casa del Padre, estamos asidos de la mano misericordiosa de Dios. Él es fiel a su promesa y, a pesar de nuestras faltas, nuestras ausencias e inhibiciones, no nos deja de su mano. Él siempre está dispuesto a cubrir nuestras vergüenzas con el manto de su misericordia y de su perdón. San Juan de Ávila exclama en el Sermón 21 pronunciado en Granada a propósito de la parábola del fariseo y el publicano: ¡"Oh, bendita sea tu misericordia, Señor, que, después que nos criaste, nunca jamás nos dejaste un punto en tu mano!"

Concedores de esta disposición divina, los sacerdotes debemos acudir con frecuencia al tribunal de la gracia y de la misericordia que es Cristo Jesús resucitado y recostarnos en su pecho como lo hizo el discípulo amado en la Última Cena para llenarnos de su amor y así poder realizar nuestro ministerio según el Corazón de Cristo. Esta espiritualidad sacerdotal es un camino seguro para que nuestros días y años no sean una fatiga inútil.

En el evangelio que acabamos de proclamar, Jesús manifiesta su unidad con el Padre y nuestra unidad con Él y con el Padre. Pide al Padre que nunca se rompa esta unidad por las insidias de este mundo. Es, pues, deseo del Señor que permanezcamos unidos en el amor por obra y gracia del Espíritu Santo. Esta unidad con Dios y con los hermanos que creen en Dios es absolutamente necesaria para que el mundo crea que Jesús es el enviado de Dios, para anunciar a los pobres la buena noticia y para proclamar el año de gracia que nunca se acabará.

Hermanos, todos los esfuerzos que hagamos por mantener la unidad en el presbiterio y de éste con el obispo nunca serán

en vano. En esta diócesis, por lo que puedo observar en estos pocos meses, habéis cultivado esta unidad sacerdotal. Y, aunque cada sacerdote tiene su propia peculiaridad, sin embargo observo en vosotros un ambiente de hermandad y fraternidad esencial que os pido por favor que cultivéis para bien de la diócesis. Por mi parte trataré de fomentarla y acompañarla. En la homilía de la Misa Crismal os hablaba de la fraternidad sacerdotal que se visibiliza en el respeto mutuo, en el acompañamiento recíproco, en el perdón de las ofensas, en la presencia activa en las reuniones y en la solidaridad. Hoy quiero añadir otra manifestación de la fraternidad y de la unidad del presbiterio, se trata de la oración de intercesión de unos por otros.

Jesús ora constantemente por nosotros, intercede ante el Padre para que los que creen en Él se mantengan unidos. La Iglesia entera ora e intercede por sus ministros. Nosotros también debemos orar unos por otros, especialmente por aquellos que se encuentran atrapados por la enfermedad, la ancianidad, las dudas vocacionales o la fatiga y el cansancio de la vida pastoral. La oración en común de unos por otros nos unirá más y nos hará fuertes para vencer con Cristo al mundo. En vuestra oración no dejéis de pedir por mí que soy tan débil como vosotros, para que escuche la voz del Espíritu Santo la ponga por obra.

Pido al Señor por intercesión de San Juan de Ávila y de la Virgen María que sepamos reconocer el amor que Dios nos tiene acudiendo a su misericordia para fortalecer todos los instantes de nuestra vida. Para hacerlos fecundos, no por nuestros méritos ni buscando nuestra gloria sino buscando siempre el bien de los demás y la gloria de Dios.

+Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de Nuestra Señora de Fátima Fontei, 13 de mayo de 2016

Hermanos:

Agradezo a invitación do voso párroco D. Lisardo para presidir a celebración da Eucaristía nesta Festa da Nosa Señora de Fátima a quen, desde antigo, tedes unha verdadeira devoción. Únome ao voso amor pola Virxe María baixo esta advocación porque desde neno sempre na miña alma tiven un gran amor pola Nai de Deus e moitas veces fun recompensado na miña vida coa graza de Deus, froito da intercesión de María

Cuando en mi pueblo celebrábamos “las flores de mayo” a la Virgen –sin presencia del párroco que vivía en otro pueblo– deseaba que llegara este día para cantar el himno de la Virgen de Fátima que me había enseñado mi madre y mi madrina. Al oír cantar “El trece de mayo la Virgen María bajó de los cielo a Cova de Iría. Ave, Ave, Ave María” me emocionó porque se agolpan en mi mente muchos sentimientos religiosos de aquella primera

etapa de mi vida que me marcaron para siempre. Después, he ido muchas veces al Santuario de Fátima para hacer allí retiro y oración. Acudía solo porque me gustaba tener tiempo largo, sin que nadie me molestase, para orar ante el Santísimo Sacramento y ante la imagen de la Virgen en la Capelina. Me emocionaba participar con tantos hermanos, muchos de ellos pobres y enfermos, en el Rosario y en la procesión de las antorchas. En el Santuario de Fátima pude constatar el amor de la Virgen por sus hijos y el amor de sus hijos por la Virgen. Me recordaba el cumplimiento de aquellas palabras de Jesús en la Cruz dirigidas a su madre y al discípulo que tanto amaba: “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”. “Hijo, ahí, tienes a tu madre”

Al mes de haber sido ordenado obispo, tuve la dicha de acompañar una peregrinación de jóvenes de la parroquia donde había ejercido el ministerio al Santuario de Fátima. Como no había aquel día otro obispo en el Santuario me encomendaron la presidencia, primero de la Misa en español y después el Rosario y la procesión de antorchas. Fue entonces cuando, lleno de emoción, confirmé en mi corazón el amor a Nuestra Señora y más en concreto en su advocación de Fátima.

La devoción a la Virgen de Fátima es una devoción muy reciente que se ha extendido por todo el mundo rápidamente. El próximo año celebraremos el centenario de las apariciones y hemos de pensar ya en una peregrinación diocesana al Santuario de Fátima en Portugal y los santuarios dedicados a la Virgen de Fátima en nuestra diócesis. Será un año muy importante para pedir a la Virgen por nuestra conversión y por la conversión del mundo.

Efectivamente, la Virgen María ha acompañado siempre al pueblo cristiano, especialmente en los momentos de duda, de dolor o de cansancio. El Pilar de Zaragoza es un signo de esta conciencia que tiene la Iglesia apostólico de estar siempre muy unidos a María y a su intercesión. En Fátima, la Virgen María

escoge a tres niños inocentes para que llamen la atención a la humanidad recordando las primeras palabras de Jesús en el evangelio de San Marcos: “Convertíos y creed en el Evangelio”. Para convertirse de verdad es necesario primero reconocer el pecado personal y social, tener un verdadero deseo de vivir en gracia de Dios, pedir perdón y confesarlo”. La devoción a la Virgen de Fátima insiste en este aspecto de penitencia y de intercesión por los pecadores y por el sufrimiento de los pobres.

En la Carta Pastoral que os he escrito con motivo de este Año de la Misericordia os recuerdo que somos débiles y frágiles como el barro porque el pecado hace mella en nosotros. Pero, lejos de hundirnos en el desánimo que siempre nos tienta para abandonar la vida de piedad, debemos pensar en Dios que es misericordioso y bueno, lento a la ira y rico en piedad. Dios perdona nuestras culpas y se compadece de nuestras miserias. Dios sana nuestras heridas y está siempre dispuesto a la misericordia y al perdón que es donde muestra su infinito poder. Por esta razón he titulado la Carta Pastoral “Nos basta su misericordia” porque sólo el amor de Dios nos convierte, nos santifica y nos salva.

En la misma Carta os propongo como una nueva obra de misericordia: ayudar a descubrir la fe en Dios a quien no la tiene o la ha perdido. Me parece que es una acción misericordiosa muy actual dado el avance de la secularización en las personas y en la sociedad. Son muchos los que se empeñan en eliminar a Dios de sus vidas. En vivir como si Dios no existiera caminando por esta vida encerrados en su soledad, en su yo y contando solo con sus propias fuerzas. Nuestra respuesta ante la secularización y el abandono de la fe de tantos hermanos no puede ser la demonización, el apartamiento y el abandono a su soledad. Hemos de acercarnos a las personas que no creen en Dios o que han perdido la fe como se acerca el Señor y su Santísima Madre: con dolor en el corazón; pero con mucha misericordia y

amor para ayudarles a encontrar de nuevo el amor de Dios que se manifiesta de muchas maneras en la vida de cada hombre. En la carta os digo que “La Nueva Evangelización a la que nos llama la Iglesia, nace del amor misericordioso de Dios que quiere ser conocido y amado, nace de la necesidad que nuestra sociedad tiene de encontrar en la relación con Dios el verdadero fundamento de la dicha y la bienaventuranza. Los discípulos de Jesús hemos de ser misioneros por amor al mundo, porque el mundo, encerrado en sí mismo nos necesita.

Unida a esta nueva obra de misericordia os propongo otra muy relacionada también con el mensaje de la Virgen en Fátima: Se trata de “mostrar a los jóvenes el verdadero camino del bien moral que conduce a la felicidad auténtica. El relativismo moral vacía la existencia de metas, de ideales de valores. El hombre despojado de un fin último, sin un sentido que oriente la vida en una dirección, queda a merced de los vaivenes de las sensaciones puntuales, disfrute rápido del placer egoísta que lo aleja de la senda de la felicidad. Orientar la vida hace la excelencia moral, es el regalo precioso que los cristianos estamos llamados a ofrecer. No podemos renunciar a ofrecer a los jóvenes en la sociedad actual la excelencia de la ética cristiana. Nos urge a ello el convencimiento de que Jesús nos muestra el ideal del ser humano, que sobrepasa toda sabiduría”.

Convídeos, irmáns a que pidamos hoxe á Virxe de Fátima por todas as nosas preocupacións persoais e polas preocupacións da humanidade, especialmente por aqueles que sofren as consecuencias das guerras, o terrorismo, os malos tratos, o desprezo, a enfermidade. Pidamos moi especialmente polos que abandonaron a fe e viven como ateos e polos mozos que están desorientados na vida sen saber moi ben por que camiño andar.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de San Matías

Día del Apostolado Seglar

Hermanos:

Mañana se celebra en todas las diócesis de España el día del Apostolado Seglar con motivo de la fiesta de Pentecostés. Nosotros lo hemos adelantado a la mañana de este sábado para propiciar una mayor participación de fieles y para peregrinar a la catedral, entrar por la puerta santa y celebrar el Jubileo de la Misericordia.

Coincide que la iglesia celebra en este día la fiesta del apóstol San Matías, elegido para ocupar el puesto de Judas, el traidor. Matías fue uno de aquellos testigos de la resurrección de Jesús que convivió con él, escuchó de sus labios la Buena noticia del evangelio, contempló sus milagros y vio cómo lo maltrataron y colgaron de la cruz. Matías es elegido apóstol después de orar al Señor pidiendo la asistencia del Espíritu Santo y echando a suertes entre José Barsabá y Matías. Queda claro, pues, que el

apóstol ha de ser ante todo testigo de la resurrección del Señor, elegido por el Espíritu Santo, acompañado por la oración de la iglesia y aquel que ha estado con el Señor, sabe escuchar su palabra y conoce sus signos.

Una de las notas de la Iglesia es la apostolicidad. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que “Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los Apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es “enviada” al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. “La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado”. Se llama “apostolado” a “toda la actividad del Cuerpo Místico” que tiende a “propagar el Reino de Cristo por toda la tierra” (AA2).

Por tanto, todos los bautizados reciben del mismo Señor la fuerza del Espíritu Santo para realizar la misión de propagar el Reino de Cristo por toda la tierra en comunión siempre con aquellos que son elegidos sucesores de Pedro y de los demás apóstoles. Esta vocación apostólica que está en el corazón de todo cristiano es necesario despertarla y desarrollarla para que dé fruto. Hoy es muy urgente ayudar a los bautizados y confirmados a descubrir el gran don que el Señor ha depositado en sus corazones para que puedan disfrutar de la vida de la gracia del Reino de Dios y lo extiendan por el mundo con su testimonio de vida.

¿Cómo hacer crecer en cada bautizado la conciencia de su ser y misión en la Iglesia y en el mundo? El Concilio Vaticano II y el Magisterio de los Papas y obispos han indicado distintos modos para despertar y alentar la vocación apostólica de todos los bautizados, especialmente de los fieles laicos.

El Papa Francisco nos propone en la Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium* algunas formas para renovar el espíritu misionero y apostólico de todos los fieles.

- “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más...La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. (EG 264)

-En segundo lugar nos dice que “hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.” (EG 268)

-En tercer lugar nos indica que “para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente.”

-Por último el Papa nos habla de la oración de intercesión como lo hacía San Pablo por todos aquellos que habían recibido de sus labios la Palabra de Dios y se mantenían fieles a ella (EG 280)

He aquí todo un programa de vida apostólica para renovar la misión en cualquier lugar del mundo: amar a Cristo y sentirse amados por él, amar al pueblo, confiar en el Espíritu y orar intercediendo por los demás.

Queridos hermanos: los fieles cristianos laicos que habéis descubierto en vuestra vida el amor de Cristo y su infinita misericordia manifestada en su muerte y resurrección tenéis que ayudar a otros cristianos a descubrir cuánto los ama Dios para que se unan a la misión de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo y destinada a la renovación de la faz de la tierra.

Una de las nuevas obras de misericordia que os propuesto en mi Carta pastoral “Nos basta su misericordia” es la de “colaborar en la consecución de una sociedad más unida, más justa y más

fraterna” Es una obra de misericordia que encaja perfectamente con vuestra misión laical en el mundo, con vuestra forma de participar en el sacerdocio común de todos los fieles que brota del Corazón de Cristo, único Sacerdote. Vosotros con vuestro testimonio en la familia, en el trabajo, en la construcción de la vida social y cultural estáis llamados a llevar al misericordia de Dios al corazón de la sociedad para que, como un fermento, sus estructuras no pierdan de vista que han de estar al servicio del hombre, de su vida y dignidad, de su desarrollo integral y de su calidad de vida espiritual y material.

Todos somos conscientes de la urgencia que tiene nuestra sociedad española de dirigentes sociales y políticos que devuelvan la confianza al pueblo tan desanimado por los casos de corrupción, violencia, intolerancia, concordia para solucionar los problemas, paro y frustración como consecuencia de la crisis moral y económica. Los cristianos laicos, desde vuestra vocación podéis propiciar, como se hizo en otras épocas recientes de nuestra historia, un ambiente de unidad, de justicia y de fraternidad.

Encomendemos a la Virgen María y a los santos apóstoles los fieles laicos de nuestra diócesis y su misión apostólica para que movidos sólo por el amor a Cristo y a su pueblo den fruto abundante con la ayuda siempre presente del Espíritu Santo.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad de Pentecostés

S.A.I. Catedral 2016

Hermanos:

Las Fiestas de Pascua que hemos celebrado durante cincuenta días concluyen hoy con esta solemne liturgia de Pentecostés. En ella conmemoramos la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles en el cenáculo tal como el Señor Jesús lo había prometido en aquel mismo lugar después de la Última Cena.

El relato del evangelio de San Juan que acabamos de escuchar nos escenifica lo ocurrido en el cenáculo de una manera distinta pero esencialmente igual a la que hemos escuchado en la primera lectura que hemos tomado del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Tres son los aspectos de este Misterio que tanto Lucas como Juan nos comunican: el protagonismo del Espíritu Santo, los apóstoles y discípulos que lo reciben y la misión que se les encomienda.

Efectivamente el Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad en la que la Iglesia cree como “Señor y dador de vida que procede el Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas y en la Iglesia” es ahora el protagonista para hacer efectiva y llevar a su plenitud la revelación y la obra de la salvación actuada por Jesús. El Espíritu Santo da vida, es decir, da una nueva vida en Cristo a todo hombre que iluminado por la Palabra de Dios y el testimonio de la Iglesia se acerca al bautismo que lo regenera interiormente haciéndolo hijo de Dios, hombre espiritual, ciudadano del cielo, miembro del Nuevo Pueblo de Dios.

¿No os parece, hermanos, que somos muy poco conscientes de la acción del Espíritu Santo en nosotros? ¿Qué poco valoramos esta nueva condición de hijos de Dios y por tanto ciudadanos del cielo que el Espíritu Santo nos ha dado? En un mundo tan materialista que reduce el hombre a un saco de células informes que se pueden componer y recomponer al antojo propio y de los manipuladores sociales, los cristianos tenemos que reivindicar con más fuerza y hacer valer la condición espiritual y el destino celestial del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios que es Espíritu.

El Apóstol san Pablo en la primera carta a los Romanos dice que. “Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios” (Rm 8,10) Dejémosnos llevar por el Espíritu Santo, seamos dóciles a sus llamadas internas que oímos en nuestra alma y en nuestra conciencia. Escuchemos como decía San Juan de la Cruz “los silbos del pastor” y notaremos enseguida las huellas de la acción del Espíritu que transforma nuestra tristeza y angustia en gozo y alegría, nuestra desesperanza en esperanza, nuestras dudas de fe en confianza en Dios, nuestra esclavitud de pecadores y la gracia de los justos. ¡Dejémosnos llevar por el Espíritu Santo que quiere reconciliarnos con Dios, consolarnos interiormente y darnos la paz de Cristo y hacernos partícipes de su gloria!

Los apóstoles y discípulos junto con María recibieron el Espíritu Santo que los transformó inmediatamente. Y así, de hombres cobardes que abandonaron a Jesús a su suerte cuando más los necesitaban pasaron a defenderlo en la plaza pública con valentía, hasta llegar a dar la vida por él. Aquellos hombres que no entendían nada y que enfadaban a Jesús por su terquedad, pasan a comprender las Escrituras y a anunciar su cumplimiento en Cristo. En fin, aquellos hombres y mujeres que seguían a Jesús buscando su interés personal bien para saciar el hambre, para ser curados o para alcanzar cotas de poder en el futuro Reino de Dios que predicaba Jesús, recuerdan y ponen en práctica el mandato del amor fraterno expresado en el gesto de lavar los pies, es decir, como servicio y entrega.

La transformación histórica de aquellos hombres es el fruto más evidente del cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo. El cambio que experimentaron no fue fruto de una acción humana ni de su propio esfuerzo sino de la acción del Espíritu Santo en ellos. Esa misma acción la realiza el Espíritu Santo en nosotros cuando aceptamos con docilidad sus consejos y nos dejamos guiar por su luz. ¿No experimentamos también la fuerza del Espíritu cuando somos valientes y con humildad confesamos nuestra fe sin ninguna vergüenza en ambientes hostiles donde vivimos y trabajamos? ¿No es el Espíritu quien, a pesar de los pecados y de las estructuras contaminada por el pecado que creamos en la propia Iglesia, Él la conduce y sostiene a lo largo de los siglos hasta que el Señor vuelva?

Por último, el Espíritu Santo aliente la misión de cada cristiano en particular y de la Iglesia en su conjunto. Nuestra misión es proclamar a tiempo y a destiempo el Evangelio con nuestra palabra y con el testimonio coherente de vida cristiana. Los santos son el mejor ejemplo de misioneros del Espíritu Santo. En ellos reconocemos la acción del Espíritu cuando encuentra un alma dócil y sencilla que se deja acariciar y guiar por el Amor.

Nuestra hermana Sor Demetria, a quien hoy homenajean las antiguas alumnas del Colegio de la Milagrosa de Astorga es un claro ejemplo de docilidad al Espíritu Santo que la llamó a ser cristiana, hija de Dios en la pila bautismal de su pueblo natal Valdeviambre y la siguió llamando para llevar el evangelio a través de la educación y de las clases como hija de la Caridad. Las que fuisteis sus alumnas reconocéis con gratitud su labor como enseñante, como consagrada y como apóstol del evangelio. Pero, ante todo, hemos de dar gracias a Dios porque sólo de Él procede todo bien. El bien que ha hecho Sor Demetria tiene una fuente: el Amor de Dios que ha sido derramado en su corazón con el Espíritu Santo que un día recibió en el sacramento del bautismo y de la confirmación. Esa es la fuente inagotable de su entrega, el consuelo permanente y el descanso en la fatiga. ¡Bendigamos al Señor y con Sor Demetria démosle gracias!

Permitid una palabra también de agradecimiento a la Cofradía del Santo Entierro de San Nicolás de Bari de Avilés, aquí presente. Han tenido la gentileza de venir a visitarme como un gesto fraternal y de amor a este pobre obispo que fue su párroco y en algún momento les orientó para que recompusieran la Cofradía para que la procesión del Santo Entierro siguiera siendo el centro de la Semana Santa Avilesina. Seguiré rezando por vosotros para que siempre y en todo lugar deis testimonio de Jesucristo Nuestro Señor que fue crucificado, muerto y sepultado, pero que resucitado de entre los muertos nos dio el Espíritu Santo.

La Virgen María fue cubierta por el Espíritu Santo que engendró en ella el Verbo para salvar a la humanidad. A ella le pedimos que interceda por nosotros sus hijos y por todos los hombres para que vivan según la vocación para la que Dios los creó.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Novena al Sagrado Corazón de Jesús

Basílica Nacional de la gran Promesa de Valladolid

Hermanos:

Mi vocación sacerdotal está unida desde el comienzo a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús de la cual vosotros sois impulsores para toda España desde esta Basílica Nacional de la gran promesa. Recibí la preparación pastoral como seminarista y la ordenación sacerdotal en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Avilés. Este hecho me ha marcado mi espiritualidad de pastor en los treinta y cinco años que llevo como sacerdote. El último día que celebré la eucaristía antes de ser ordenado obispo era, precisamente, el día de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Esta coincidencia de fechas me ha hecho pensar que el Señor ha querido colocar mi vida en la llaga de su costado para que junto a Él experimentara su amor misericordioso, como lo experimentó el discípulo amado en la Última Cena, de modo que mi ministerio sacerdotal estuviera impregnado de un amor sin límites a toda la humanidad.

Por experiencia personal puedo decir que quien ubica su vida espiritual en la herida del Corazón del Señor siente, ante todo, un gran dolor de los pecados propios y de la humanidad, anhela amar como el Señor amó a todos los hombres sin excepción y desea extender el Reinado de Cristo por todo el mundo.

Efectivamente, el dolor de los pecados no proviene de un sentimiento de culpa insana, sino de contemplar el Misterio de amor misericordioso que se nos revela en la Cruz de Cristo entregado por todos nosotros. ¡Cuánto nos amó el Señor hasta derramar toda su sangre y qué ingratos somos con su amor! Santa Margarita María de Alacoque escuchó la voz del Señor que le decía en la Eucaristía: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres que ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor y que no recibe el reconocimiento, de la mayor parte, sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento de amor” San Ignacio de Loyola en el Libro de los Ejercicios Espirituales propone en la meditación de los pecados realizar un coloquio “Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz... cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo; y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresciere.”

Sí, hermanos, consideremos cómo los hombres rompemos a diario el Corazón de Cristo con nuestros pecados y nuestras negligencias y su respuesta no es la ira ni la venganza sino el perdón misericordioso que se nos ofrece por medio de los sacramentos del agua y de la sangre que brotan de su Corazón roto. ¡Que nadie tenga miedo para acercarse al trono de su gracia por culpa de sus muchos grandes pecados! Porque, como dice el profeta Isaías: “Aunque tus pecados sean rojos como la escarlata quedarán blancos como la nieve, aunque sean rojos como la púrpura quedarán como la lana” (Is 1,18)

En este Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia nos invita a ubicarnos en el Corazón de Cristo para ser alcanzados por su perdón misericordioso; no sin antes dolernos de nuestros pecados, confesar y recibir la absolución. Nos invita también a llamar a los pecadores para que se acerquen a Cristo y descubran que su Corazón manso y humilde los abraza para darles su Espíritu y con Él y en Él amor, consuelo y paz.

Las personas que han experimentado el perdón misericordioso de Dios en el encuentro sacramental con Cristo desean amar como el Señor los amó. Pronto se dan cuenta de que esta es una empresa imposible para el hombre si sólo confía en sus propias fuerzas. Necesita ser cubierto por la gracia y el amor que procede de lo alto como le sucedió a María cuando concibió en su seno al Verbo hecho carne. Es el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones quien transforma nuestro ser y lo configura según el Corazón y el amor de Cristo.

El Papa emérito Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas est* explicaba cómo se produce en el hombre la capacidad de amar a Dios y de amar al prójimo con el mismo amor con el que Dios lo ama: “El amor al prójimo en el sentido enunciado por Jesús consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un “mandamiento” externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor.” (DCE, 18)

Aquellas personas que, amadas con el amor revelado en el Corazón de Cristo, sienten el dolor de los pecados y aman como

Dios las amó sienten la necesidad de comprometerse a entregar su amor con todas las fuerzas de las que son capaces. Por eso entregan su vida por amor a los demás, especialmente a los más pobres, entregan también todo su tiempo y ponen todas sus cualidades y cosas al servicio del anuncio del Reino de Dios para llevarlo hasta el corazón del hombre y de la sociedad.

El auténtico militante cristiano es aquel que es consciente del amor con el que ha sido redimido y se siente amado en lo más profundo de su ser por el Corazón de Cristo. Este testigo es el que siente la necesidad de salir y de colaborar con una “iglesia en salida” como nos dice el Papa Francisco. Una Iglesia misionera que “primerea, se involucra, acompaña, da fruto y festeja la llegada del Reino de Dios. “La comunidad evangelizadora, dice el Papa, experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG, 24)

La comunidad cristiana la formamos todos los bautizados y por tanto, lo que dice el Papa de la comunidad hay que referirlo primeramente a cada uno de nosotros. Por eso; hermanos, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se traduce en gestos, en obras y también en palabras de amor, de misericordia y de esperanza para los hombres de hoy, de modo que hoy se cumplan aquellas palabras que el Señor dice en el evangelio de san Mateo: “Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16)

La Virgen María experimentó desde el momento de su concepción que Dios la amaba y por eso le entregó con toda libertad su corazón para realizar la gran misión de ser la Madre del Salvador. Encomendemos nuestras vidas al Inmaculado Corazón de María.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad del Corpus Christi

Catedral, 2016

Hermanos:

Acabamos de escuchar el relato evangélico conocido como el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces. Jesús muestra la grandeza de su misericordia que siempre va más allá de lo que humanamente se espera. Ante aquella aglomeración de gente que caminaba detrás de Él para escucharle y alcanzar algún favor para sí o para los suyos; los apóstoles se dan cuenta del problema de extenuación y cansancio de todos y quieren solucionarlo despidiéndolos para que cada uno se arregle como pueda. Los hombres solucionamos así las cosas: cada uno carga con su propia responsabilidad sin querer ni pretender ser ayudado por los demás. Así es el modo humano de solucionar los asuntos: individualista, efímero y en la mayoría de los casos injusto. Jesús, que sabía bien lo que iba hacer, les indica otro modo de dar solución a los problemas. Les dice: “Dadles de comer”. La propuesta de

Jesús en principio complica la vida a los discípulos porque ahora, por mandato del Señor, tienen que ponerse a buscar la comida que no tienen. Pero al momento aparece un muchacho que ofrece lo poco que tiene: cinco panes y dos peces. A partir de esta pobreza material; pero que revela una gran generosidad, Jesús hace el gran milagro de multiplicar la comida y saciar a todos. El resultado fue espectacular: comieron cinco mil personas sin contar mujeres y niños.

¿Qué nos revela el Señor a través de este signo de la multiplicación de los panes y de los peces? Ante todo nos revela su amor por todos y cada uno de los hombres. Aquella masa de personas desvalidas que representaban de alguna manera a la humanidad está siempre presente en la mente de Dios que quiere protegerla, sostenerla y ampararla con su misericordia y su amor infinito. Dios ha puesto en la tierra bienes suficientes para que todo hombre pueda vivir dignamente. Por eso la creación y los frutos de todo lo creado son buenos a los ojos de Dios y son para todos los hombres.

En este milagro se nos manifiesta también cómo el Señor asume lo creado para convertirlo en signo eficaz, en sacramento del encuentro entre Dios y el hombre. Los panes y los peces serán signo de Cristo, verdadero pan bajado del cielo, alimento de vida eterna para el hombre. El mandato de repartir el pan a la gente es signo de su entrega por amor hasta el extremo. En la Encíclica *Laudato si* del Papa Francisco sobre la ecología integral y el respeto a la naturaleza dice: “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural...En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura.

El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia... La Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*. (LS 235-236)

¡Qué hermosas palabras del Santo Padre sobre este sacramento de la Eucaristía que hoy celebramos con gran solemnidad en esta S.A.I. Catedral! La eucaristía es el gran milagro de ayer, de hoy y de siempre. Un milagro que podemos contemplar con los ojos de nuestra alma porque está a nuestro alcance todos los días. El mismo Señor, por medio de la acción del Espíritu Santo y de las palabras de fe de la Iglesia, pronunciadas por el ministro ordenado, convierte el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. Este es el alimento de las nuevas criaturas renacidas por el bautismo del agua y del Espíritu Santo. Ante esta acción de la misericordia divina, también nosotros quedamos admirados del poder de Cristo Jesús como quedaron asombrados aquellos discípulos después de dar de comer a todos y recoger las sobras.

Al contemplar la Eucaristía en la que el Señor está realmente presente, los cristianos descubrimos que todo lo creado ha sido renovado en Cristo resucitado y glorioso y, por tanto, comprendemos lo que San Pablo nos dice: “Jesús es el primogénito de toda criatura porque en Él fueron creadas todas las cosas... Todo fue creado por Él, él es anterior a todo y todo se sostiene en Él” (Col 1,15-18). Por tanto, todas las cosas creadas tienen una interrelación porque todas se sostienen en el amor de Cristo pues han sido redimidas por su pasión, muerte y resurrección. Esta es la razón por la que podemos llamar hermano y hermana a las criaturas como nos enseñó San Francisco de Asís en su himno. Si son hermanos y herma-

nas, no podemos adorarlos como a dioses ni podemos abusar de ellas. Sólo admirarnos de su belleza y vivir en armonía con todas las cosas creadas alabando y adorando al Creador y Señor.

La Eucaristía nos descubre también que la criatura amada y querida por Dios es el hombre, creado a su imagen y semejanza y redimido por la sangre de Cristo derramada en la Cruz. Es, pues, el hombre el que merece el máximo respeto. La ecología integral de la que nos habla el Papa Francisco insiste en no excluir del cuidado de la creación la vida del hombre en todas sus fases como propone algún modo de pensamiento actual que pretende sobreproteger la vida de los animales y de las plantas; pero no muestra el mismo interés en la protección de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural. El Señor nos envía como discípulos y como Iglesia al mundo para compartir con los hombres los bienes; pero sobre todo para enseñar a compartir, a respetar la naturaleza y a dignificar la vida humana. De este modo haremos visible con el testimonio y con la palabra la misericordia de Dios que no excluye a nadie sino que integra a todos.

Al contemplar el Misterio eucarístico en el que conmemoramos el Misterio Pascual de Cristo, no podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento y la angustia de tantos hombres y mujeres, muchos de ellos hermanos en la fe. Estos son: los perseguidos a causa de su fe, los que padecen el hambre, los que emigran buscando otras posibilidades mejores de vida, los que pierden su trabajo, su casa y su familia, los que son víctimas de los malos tratos y de las nuevas esclavitudes de este siglo: la trata de personas, los niños esclavos o soldado etc. El Señor nos repite hoy como ayer a los discípulos: “Dadles vosotros de comer” Respondamos con gene-

rosidad a la llamada del Señor como él mismo nos enseñó. No pongamos trabas a la acción de Dios, no tengamos miedo al poder de los poderosos. No nos limitemos a lastimarnos cuando escuchamos las noticias tan horrorosas que nos dan los medios de comunicación social. Pongámonos manos a la obra y practiquemos la misericordia como el Señor la practica con nosotros. Colaboremos con Cáritas y otras instituciones dedicadas a socorrer y consolar a las personas que viven en situación de pobreza y de indignidad.

La Virgen María experimentó en su propio seno cómo Dios eleva la naturaleza humana sin causarle daño pues por medio del Espíritu Santo concibió en su vientre humano la Palabra de Dios que todo lo había creado para redimirlo en la Cruz.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Entierro y Funeral de D. Jesús Fínez

Ferreruela de Tábara

4 de junio de 2016

Hermanos:

El Señor llamó a su presencia a nuestro hermano sacerdote D. Jesús el jueves por la mañana, después de una larga y penosa enfermedad que lo tenía prisionero en la cama, visitado y atendido por su hermano y familia y por las religiosas y el personal de la Casa Sacerdotal de Astorga. Doy las gracias en nombre de la diócesis a todos por las atenciones y la compañía que le habéis hecho a este hermano difunto.

Ayer celebrábamos en toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, hoy, como un reflejo, celebramos el Inmaculado Corazón de María, Madre del Señor y primera redimida por los méritos de la Pasión y muerte de Cristo. Del Corazón de Jesús brotó la sangre y el agua que salva a la humanidad del pecado y de la muerte y la primera en recoger ese fruto es el Corazón de su Madre la Virgen María. Jesús tiene un Corazón manso y sencillo, María meditaba todas las cosas que sucedían a su alrededor y las guardaba en su Corazón Inmaculado.

El Señor proclamó bienaventurados a los hombres que como él y como su madre tienen un corazón manso y sencillo y les prometió que heredarían la tierra. El Señor se refiere a aquellas personas que son conscientes de sus limitaciones y ponen su confianza en Él. De Él lo esperan todo y a Él acuden para todo. Saben que sólo en Dios descansa su alma y sólo Él puede colmar sus anhelos y deseos. San Agustín los identifica con “aquellos que ceden ante los atropellos de quienes son víctimas y no hacen resistencia a la ofensa, sino que *vencen el mal con el bien*”

Para la mentalidad actual esta forma de comportamiento es inaceptable. Se considera una debilidad responder con el silencio y la oración por los que nos ofenden. Según los criterios de la cultura dominante en nuestro mundo, para dominar la tierra y heredarla es necesario ser astuto, acumular riqueza y dinero, posesiones y títulos académicos a costa de mucho esfuerzo o de pasar por encima de otros. San Agustín sigue diciéndonos a propósito de esta bienaventuranza: “Litiguen, pues, los soberbios y luchen por los bienes de la tierra y del tiempo; no obstante, *felices los humildes, porque tendrán como heredad la tierra*, aquella de la cual no han podido ser expulsados.” Sí. Felices aquellos que han puesto su confianza en el Señor, aquellos que son consciente de que la gracia de Dios les precede y acompañan en todo lo que hacen de bueno y de bello en este mundo, aquellos que ofrece al Señor y al mundo los dones naturales que Dios les ha dado y los ponen al servicio de la sociedad con la única pretensión de colaborar en el progreso y perfección de la humanidad.

La mansedumbre es uno de los frutos del Espíritu Santo que enumera San Pablo en la Carta a los Gálatas (Ga 5,22) La mansedumbre, la humildad, la modestia son caras del único fruto del Espíritu en nosotros que es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones. Por tanto, es necesario pedir al Señor que nos conceda su Santo Espíritu que transforme nuestros corazones interiormente por medio de su gracia

para que podamos así dar frutos de amor que nos alcancen la herencia eterna.

A los mansos el Señor les promete heredar la tierra. San Agustín comenta “Creo que se alude a aquella tierra a la que se refieren los salmos: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes*. En efecto, simboliza una cierta solidaridad y estabilidad de la herencia perenne, porque en ella el alma, mediante un buen afecto, reposa como en su propio lugar, de la misma forma que el cuerpo sobre la tierra y de ahí toma su alimento como el cuerpo de la tierra. Ella misma es el descanso y la vida de los santos. Al final veremos cómo aquellos que se han afanado en esta vida por poseer la tierra, no por heredarla como un don de Dios, fracasan en su intento. Quedarán desposeídos de ella porque acumularon tesoros aquí abajo donde todo lo corroe la polilla y la carcoma; donde todo está infecto de corrupción y de desorden provocado por el pecado de soberbia y avaricia de los hombres. Mientras que los que los mansos y humildes que pusieron su confianza en Dios y sólo buscaron en esta vida terrena agradarle en todo y hacer su santa voluntad verán cómo el Señor les sienta al lado de su trono en el cielo para heredar la tierra y juzgarla.

Los sacerdotes recibimos en la ordenación sacerdotal una nueva efusión del Espíritu Santo para transformar nuestros corazones al modo del Corazón de Cristo y de María de modo que en nuestra vida resplandezca por la mansedumbre, la modestia y la sencillez. No somos superhombres, ni supercristianos, sino humildes trabajadores de la viña del Señor que un día pretendemos heredar, junto con todo el pueblo de Dios. Por eso en el ministerio de un sacerdote no se han de valorar tanto las cualidades personales, intelectuales, artísticas, relacionales etc, sino su humildad y sencillez y su respuesta a la acción de la gracia que ha recibido. ¡Cuántas veces encontramos sacerdotes santos, queridos y amados por todos sus fieles y por sus compañeros que sin embargo no tienen ninguna elocuencia,

ni gran sabiduría intelectual! Dios para elegir a los ministros de su Pueblo mira ante todo la sencillez del corazón y la belleza interior de las personas.

Nuestro hermano D. Jesús Fínez Fínez recibió un corazón nuevo al estilo del Corazón de Cristo en las aguas de la pila bautismal de esta parroquia. Tanto en su vida cristiano como hijo de Dios como en su vida sacerdotal se mostró como un hombre manso y humilde de corazón hasta sus últimos días. Soportó con amor y paciencia las contrariedades de la vida y se entregó al servicio de la Iglesia y de nuestra diócesis con total generosidad durante más de cincuenta años. Comenzó su ministerio sacerdotal como ecónomo de Dragonte y posteriormente párroco de Vega de Cascallana y otras parroquias limítrofes de la provincia de Orense durante veinte años. En 1983 fue nombrado ecónomo de Rionegro, Puente y otras parroquias del entorno de la provincia de Zamora. A medida que pasaban los años y quedaban vacantes las parroquias del entorno por la defunción o traslado de los párrocos las fue asumiendo y atendiendo pastoralmente mostrando así una gran disponibilidad y corresponsabilidad con las necesidades de la diócesis. A lo largo de su vida sacerdotal atendió cerca de treinta parroquias hasta que se jubiló en el año 2010.

D. Jesús de en nuestro presbiterio es un ejemplo de persona humilde y sencilla que confiaba sólo en Dios y en su fuerza salvadora. Pedimos al Señor de la misericordia que le entregue la heredad de la tierra de los vivos que prometió a los mansos y humildes de corazón.

Pedimos a la Virgen Inmaculada y a todos los santos que hoy salgan a su encuentro y lo lleven ante el Buen Pastor para que le conceda ver su rostro eternamente y alabar y bendecir su santo nombre por los siglos de los siglos.

+Juan Antonio, obispo de Astorga

Funeral y Entierro de D. Lázaro Riesco Turrado San Pedro de Rectivía, 4 de junio de 2016

Hermanos:

Nuestro querido hermano sacerdote D. Lázaro Riesco Turrado entregó su alma al Señor en la mañana de ayer, viernes, Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Un día y una fiesta singular en la que la Iglesia nos invita a rezar por la santidad de los sacerdotes. Después de una larga ancianidad le sobrevino la enfermedad que poco a poco lo iba desgastando. Parecía que le iba robando la carne de su cuerpo y la vida de su espíritu. Pero él confiaba en Dios, Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo. Atendido magníficamente, con afecto y cariño por su hermana y sobrina, vivió sus últimos días entre el hospital y su casa de Astorga mirando siempre al futuro poniéndose en las manos de Dios.

Los datos biográficos de nuestro hermano sacerdote son muy breves. Nació en Pobladura de Yuso donde recibió los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Ingresó en el Seminario a muy corta edad y fue Or-

denado sacerdote el 20 de mayo de 1948. Ejerció su ministerio sacerdotal al servicio de nuestra diócesis de Astorga durante cincuenta y seis años en las parroquias de Morales del Arcediano, Oteruelo de la Valduerna y Piedralba. Toda una vida entregada y dedicada a estos fieles que lo consideraban como un venerable padre en quien entraban siempre acogida y cobijo.

Don Lázaro fue un sacerdote de un solo destino y una sola parroquia. En su vida sacerdotal encontramos el reflejo de uno de los aspectos del ministerio más importantes. Se trata de la sponsalidad del sacerdote con la Iglesia y en concreto con una comunidad. Desde antiguo, la iglesia mantuvo la norma de dar a los párrocos un nombramiento de por vida. De modo que se establecía una relación casi sponsal entre el párroco y la parroquia. La vida pastoral actual no permite realizar este ideal porque son muchas las parroquias sin párroco y son pocos los sacerdotes disponibles para la atención de tantas parroquias.

Con todo es importante que ni los sacerdotes ni los fieles pierdan la esperanza de tener un sacerdote en cada comunidad de forma prolongada, sobre todo si existe entre ambos una buena relación. Para conseguir esto es necesario pedir insistentemente al Señor que “mande obreros a su mies” para que sirvan a la Iglesia y al mundo la Palabra de Dios, su gracia salvífica en los sacramentos y sean signo de unidad y de amor. Necesitamos sacerdotes para que en cada una de las parroquias, al menos las más pobladas donde existe una comunidad cristiana apostólica y misionera, pueda tener al frente un párroco estable que la convoque en el nombre del Señor y la guíe hacia los pastos de la salvación.

El sacerdote realiza en medio de la Iglesia y al frente de la misma las mismas funciones que Cristo pastor, sacerdote y esposo de la Iglesia. En cuanto esposo Cristo se entregó por amor a los hombres a una muerte y una muerte de Cruz. Esta entrega del Señor no fue un momento sino que permanece en el tiempo, de modo

que Cristo siempre se entrega por amor a la Iglesia hasta el final de los tiempos. El sacerdote tiene como misión entregarse al Pueblo que le ha sido confiado de por vida. Una entrega por amor como Cristo. Para realizar esto ha recibido del Señor en el sacramento del orden el mismo amor de Cristo que lo configura con él y lo hace su ministro en medio del Pueblo.

Cuando el Señor dice a los apóstoles en la última cena: Haced esto en memoria mía les está haciendo partícipes de su entrega y por tanto de su sponsalidad permanente con la Iglesia. El sacerdote, como ministro ordinario de la Eucaristía, hace presente en el Pueblo de Dios esa entrega de Cristo para que produzca en las almas de los justos frutos de salvación. Este amor entregado, permanentemente renovado en la eucaristía y en los demás sacramentos, se hace realidad en la espiritualidad del sacerdote que es la caridad pastoral. Un sacerdote, como un buen esposo, tiene que estar pendiente siempre de las necesidades de su esposa. Necesidades espirituales que se resumen en el anhelo de santidad.

D. Lázaro en su vida sacerdotal estuvo siempre pendiente de entregar el amor de Cristo a todos y cada uno de los fieles cuando necesitaban del amor y de la gracia del Señor. Y así por la predicación de la Palabra de Dios mantuvo viva la fe de las parroquias que poco a poco se adentraban cada vez más en el misterio de Cristo. Por la administración de los sacramentos hizo posible el gran milagro de la gracia divina en cada una de las almas que bautizaba, perdonaba, ungía o alimentaba con el pan de la eucaristía. Por la caridad y la preocupación por los más pobres y necesitados hizo visible el amor de Cristo que no tiene fronteras. D. Lázaro fue un fiel esposo de sus parroquias a las que durante tantos años administró lo que él recibió del Señor y del Espíritu Santo.

Damos gracias a Dios por su vida y ministerio sacerdotales al servicio de la diócesis y pedimos al buen Dios que mire

nuestra pobreza y nuestras grandes necesidades pastorales para que su nombre sea conocido y santificado en el corazón y en la mente de nuestros conciudadanos. Hoy, desde el punto de vista humano, me siento apenado y triste por el entierro de dos sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano. Pero siento al mismo tiempo confianza en Cristo, esposo de la Iglesia, porque estoy seguro que saldrá en nuestra defensa y nos enviará sacerdotes suficientes para realizar el ministerio apostólico en nuestra diócesis.

Al Corazón Inmaculado de María, cuya fiesta celebramos hoy, encomendamos a los sacerdotes difuntos y en sus manos ponemos también nuestro anhelo de contar con suficientes seminaristas que un día lleguen al sacerdocio y puedan permanecer fieles a sus parroquias durante mucho tiempo como lo hizo D. Lázaro.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Misa de Acción de Gracias en La Catedral 8 de junio de 2016

Hermanos:

Agradezco de todo corazón vuestra presencia en esta celebración eucarística en la que damos gracias a Dios por estos tres años de mi ministerio episcopal y treinta y seis de mi ordenación de diácono. Permitidme que agradezca de modo especial la participación de los sacerdotes del Arciprestazgo de Avilés a cuyo arciprestazgo estaba vinculado cuando el Santo Padre Francisco me eligió para ser obispo. Sé que siempre he contado con vuestro aprecio y con vuestra oración; pero este gesto que habéis tenido de venir a visitarme en este día tan especial me lo demuestra con creces. Muchas gracias.

Quiero agradeceros también a vosotros queridos diocesanos de Astorga vuestra oración y vuestra presencia en esta celebración, especialmente al Cabildo Catedral y a los demás sacerdotes, a los religiosos y fieles laicos. No me canso de agradecer una y otra vez la fraternal acogida que me dispensáis. ¡Dios os bendiga y os guarde en su amor!

Muchas veces en la vida he invocado al Señor muchas veces con el salmo que acabamos de repetir: “Protégeme Dios mío, que me refugio en Ti” (Sal. 15) Doy testimonio de que el Señor me ha escuchado y ha sido mi refugio, mi escudo y baluarte donde me he puesto a salvo. Pero de manera especial he comprobado su protección durante estos últimos tres años de ministerio episcopal. Él ha sido mi protección en la enfermedad, en la tentación, en la duda, en el miedo y la angustia ante lo nuevo, en cualquier circunstancia adversa. Él me ha amparado y me ha guardado como “a las niñas de sus ojos”. En Él me he refugiado en sus entrañas de misericordia y me ha cobijado bajo el manto de su gracia. ¡Bendito sea el Señor por siempre!

Desde el comienzo de mi ministerio he buscado como el bien principal y primero al Señor. Él es ese bien supremo que viene de lo alto y que siempre es una gracia inmerecida. Un bien que es necesario alcanzar como se gana una copa en un campeonato; pero que al mismo tiempo es un don, una heredad no merecida. Estoy convencido que el mismo Señor que nos llama a servirle como ministros de su Pueblo nos da su gracia, gracia abundante como la que derramó sobre la Virgen María para desempeñar la función de madre. No tengamos nunca miedo a decir que sí a Dios cuando nos llama a una nueva misión porque, si es de verdad cosa suya, nos dará su gracia para que podamos llevar a cabo la tarea y alcanzar las metas que él mismo nos propone.

Sí, el Señor es el lote de mi heredad y mi copa. No busco otra cosa, otra gloria, otra meta que ayudar a todos los hombres y mujeres con los que me encuentre a descubrir a Dios en su vida para que puedan alabar, bendecir y santificar su nombre con todos los demás creyentes. Creo que esta es la gran tarea que en estos momentos tenemos ante nosotros: Ayudar a las personas a creer en el verdadero Dios para que sean felices. Es una de las nuevas obras de misericordia que os proponía en mi carta pastoral. Os decía: “Verdadera obra

de misericordia es ayudar a descubrir la fe en Dios a quien no la tiene o la ha perdido. La apertura a la trascendencia anida en el corazón de todo hombre. El vacío de la vida sin Dios condena al hombre a una insatisfacción triste, a una sed nunca colmada, a un ansia que la acumulación de riquezas, placeres, vías de escape que no pueden llenar... La Nueva Evangelización a la que nos llama la Iglesia nace del amor misericordioso de Dios que quiere ser conocido y amado, nace de la necesidad que nuestra sociedad tiene de encontrar en la relación con Dios el verdadero fundamento de la dicha y la bienaventuranza. Los discípulos de Jesús hemos de ser misioneros por amor al mundo, porque el mundo encerrado en sí mismo nos necesita”

Estoy convencido que nuestros conciudadanos que han perdido la fe o que nunca la han tenido reconocerán al Señor si nuestra vida deja traslucir que sólo en Dios ponemos nuestra confianza. Sólo si mostramos con palabras y obras y que sólo Dios y su amor misericordioso nos basta. Cuando el Señor es nuestra heredad y nuestra copa, Él es también nuestro descanso porque sólo Él colma nuestras ansias y nos hace felices.

El salmista concluye diciendo: “Mi suerte está en sus manos, con él mi derecha no vacilaré”. Si confiamos en el Señor como nuestro bien supremo, estamos a salvo siempre y el futuro pasa de ser una incógnita y un misterio a ser el tiempo de Dios en el que él se hará presente. Por la fe en la promesa de Jesús estamos seguros de que Él siempre estará con nosotros hasta el final de los tiempos. Esto nos da una gran seguridad de cara al futuro porque pase lo que pase el Señor nos indicará el camino que hemos de seguir. Confiemos en Dios, en sus consejos, en sus consuelos, en su misericordia. Él nos enseña el camino de la vida, nos instruye incluso cuando dormimos para que caminemos siempre en su presencia y pueda saciarnos de gozo y de alegría.

El día de mi ordenación episcopal se celebraba la memoria del Inmaculado Corazón de María. Ella recibió en su seno a Cristo, el don y la heredad más grande y en su presencia María se llenó de un gozo tan inmenso que ante Isabel proclamó a voz en grito las maravillas del Señor. Que ella nos siga protegiendo con su intercesión como Reina y madre de los Apóstoles.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Domingo XI del Tiempo Ordinario

Santa Apostólica Iglesia Catedral

Excelentísimo Cabildo Catedral, Sr. Vicario General
Autoridades políticas, civiles y militares de Astorga y Clavijo
Miembros de la vida consagrada
Hermanos y hermanas

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos habla de pecado, arrepentimiento, misericordia y perdón. La primera lectura del Libro de Samuel narra cómo el profeta Natán descubre al Rey David sus pecados de asesinato de Urías y de adulterio con su mujer. El rey reconoce sus pecados, pide perdón a Dios diciendo: “He pecado contra el Señor” y el profeta Natán le anuncia el perdón de Dios. Como consecuencia de esta experiencia de pecado, arrepentimiento y perdón misericordioso, el Rey David entona el himno que hemos recitado en el salmo responsorial: “Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado”.

En el evangelio se nos revela que Dios mismo ha venido a traernos el perdón y la misericordia para lavar nuestro delito y lim-

piar nuestro pecado. Ya no es por medio de un profeta como Natán sino el mismo Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret el que tiene el poder de perdonar y perdona a la mujer que arrepentida de su pecado le pide perdón. Aquella mujer pecadora, seguía a Jesús de lejos. Contemplaba la bondad y el amor de Cristo, su ternura y compasión por todos, especialmente por los pecadores, los enfermos y los pobres. Esto le convence para dar un paso al frente e interrumpir la comida a la que Jesús había sido invitado en casa de Simón. Se postra a los pies de Jesús y sin decir ninguna palabra, pide perdón a través de sus gestos: besa, llora, seca los pies de Jesús con sus cabellos y los unge con perfume. Estos gestos son expresión de su amor por Jesús y manifiestan su arrepentimiento y deseo de ser bueno como Jesús es bueno. El Señor le dice: “Tus pecados están perdonados... tu fe te ha salvado, vete en paz” (Lc 7, 50)

El pecado es una realidad. Por mucho que queramos ocultarla o justificarla está ahí y nos envuelve como en una red. Si nos dejamos atrapar por esta red pecaminosa, el pecado nos conduce a la muerte espiritual y, a veces, también a la corporal y social. El pecado es una realidad personal siempre, porque sólo el hombre tiene libertad y puede usarla para bien o para mal. Sólo el hombre es responsable de sus actos buenos o malos. Pero como os he dicho en la Carta Pastoral “Nos basta su misericordia”: “No existe pecado alguno, aun el más íntimo y secreto, el más estrictamente individual, que afecte exclusivamente a aquel que lo comete. Todo pecado repercute, con mayor o menor fuerza, con mayor o menor daño en todo el conjunto eclesial y en toda la familia humana” Y añadido: el pecado personal hace más daño al conjunto de la sociedad cuanto mayor es la responsabilidad social, política, económica, cultural o religiosa que tiene la persona que lo comete.

Una de las artimañas del mal y, por tanto del pecado, es el ocultamiento, la justificación del mal hecho y el echar la culpa a los demás. Podemos decir que el pecador se comporta como un

niño que no quiere tener responsabilidad alguna sobre sus actos. Así sucedió en el pecado de Adán y así sucede en nosotros que pretendemos justificar lo injustificable y echar la culpa al otro creyendo que así nos libramos de nuestra responsabilidad.

¿Cómo descubrir el pecado y el mal que hago? ¿Quién me puede ayudar a descubrir el error y el pecado en el que, a veces, vivo? La verdad. Quien anda en la verdad no comete error, quien está en la luz del día no camina en las tinieblas. La Verdad es la Palabra de Dios que se hizo carne. Es Jesús: Camino, Verdad y Vida. La Palabra de Dios es viva y eficaz, no es un escrito antiguo, sino un espejo donde vemos la deformación que produce en nosotros el pecado. El Espíritu Santo es quien renueva constantemente la Palabra de Dios, nos la enseña y la hace creíble porque el Espíritu “habló por los profetas y en la Iglesia”. Por tanto, la lectura de la Palabra de Dios y la escucha de la voz de la Iglesia en sus legítimos pastores que somos los obispos y el Papa ayuda a descubrir nuestra realidad de pecado y a darnos cuenta de nuestro distanciamiento de Dios, del hombre y de nuestro proyecto de vida.

El Espíritu que nos ayuda a descubrir nuestro error y nuestro pecado, nos da su gracia por medio también de la Iglesia para arrepentirnos y reconciliarnos con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Sí, la Iglesia, nuestra madre, cuando nos habla del pecado no es para a complejarnos o meternos miedo sino para ofrecernos el poder de perdonar que Cristo resucitado le entregó de modo que nos veamos libres de la esclavitud y del error y volvamos a disfrutar de la libertad de los hijos de Dios.

Si esto es así, hermanos ¿Por qué seguir en el pecado? Por qué no pararse a pensar que la vida es muy corta y si vivo instalado en el mal olor de mis pecados me encontraré en el momento final que no puedo presentar el buen olor de las buenas obras del amor.

La Palabra de Dios nos anima, pues, a reconocer nuestro pecado, arrepentirnos de él con humildad, a acercarnos al Señor a

través de la Iglesia que es el sacramento del encuentro con él y disfrutar de su perdón y de su misericordia que siempre está esperándonos. Ánimo, pues, sal del pozo amargo en el que te tiene aprisionado el pecado y camino ayudado por la gracia de Dios hacia su misericordia y su perdón. Al final de este recorrido, el mismo de la pecadora, Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo te dirá: “Tus pecados quedan perdonados. Vete y no peques más”

Saludo con afecto a las autoridades de la ciudad de Astorga y de Clavijo que hoy hacen visible el hermanamiento de estos dos nobles pueblos de España en la celebración de la Zuiza. Recordamos aquella hazaña de nuestros antepasados en Clavijo que impulsó el proyecto de renovación cristiana iniciado en Covadonga. Con los métodos y usos de aquel entonces -que no podemos juzgar con nuestros criterios actuales- aquellos hombres creyeron y lucharon por una manera de ser y de estar en este mundo basada en el evangelio. Defendían, entre otras cosas, la dignidad de la persona, la moral, la fe cristiana y una forma concreta de vida social y política. Estos valores cristianos permanecen en nuestro pueblo español con unas raíces muy profundas en las personas y en la cultura. Deseamos compartirlos y que sigan formando parte del poliedro religioso, social y cultural que hoy configura el modo de ser y de pensar de los ciudadanos y los pueblos de España. Creo que está fuera de lugar orillar, olvidar o vituperar unos valores que han demostrado ser un motor de progreso, bienestar y salud espiritual. Los santos españoles dan fe de esta afirmación.

Esta bandera que habéis traído en procesión hasta la Catedral es signo de las raíces históricas de nuestra ciudad. La bandera, aunque fue utilizada en una acción bélica en defensa de la fe cristiana, hoy debemos entenderla como un signo de paz y de reconciliación entre los pueblos, entre las culturas y las religiones. El diálogo para buscar la verdad y construir la justicia es la forma más humana de solucionar cualquier conflicto. Por eso

están fuera de la razón humana los conflictos bélicos promovidos por quien quiere imponer su ley en nombre de Dios o utilizando ilegítimamente una religión.

Os invito, hermanos, a que esta recuperada tradición no quede sólo en un acto teatral por las calles de Astorga sino que sea una ocasión para orar por la paz, especialmente por aquellos lugares donde la guerra, el terrorismo y la violencia se han instalado. Pidamos al Señor que abra los ojos a los violentos para que vean la irracionalidad de sus acciones y se conviertan al diálogo y a la paz.

Oremos también por España, nuestro querido y amado país, para que en estos momentos tan cruciales para el mantenimiento de la convivencia, de la unidad, de la estabilidad económica y de la justicia social, todos nos sintamos concernidos en la búsqueda del bien común por encima de intereses particulares y egoístas. Pidamos por nuestras autoridades y por aquellas que saldrán elegidas de las próximas elecciones para que tengan valor y luchen como lucharon nuestros antepasados por la verdad de la persona humana, la dignidad de su vida, la verdadera familia, y el respeto a los derechos esenciales de todos y cada uno de los ciudadanos.

Nuestra Señora que alentó al apóstol Santiago, patrono de España, a seguir predicando el evangelio, interceda por nosotros para que, cada uno de nosotros, según nuestra rectitud de conciencia, colaboremos en la vida social y política con plena y absoluta responsabilidad.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

OBISPADO - NOMBRAMIENTOS

Consejo Presbiteral

**Juan Antonio Menéndez Fernández,
por la Gracia de Dios y de la Sede
Apostólica, Obispo de Astorga**

En conformidad con las Normas dadas para la constitución y nombramiento del XI Consejo Presbiteral, por el presente CONSTITUYO y NOMBRO MIEMBROS DE DICHO CONSEJO A LOS SACERDOTES SIGUIENTES:

MIEMBROS NATOS

Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis,

D. Marcos Lobato Martínez

Ilmo. Sr. Vicario de Pastoral de la Diócesis,

D. Carlos Fernández García

Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Astorga,

D. Blas Miguélez Vara

Ilmo. Sr. Vicario para la Zona del Bierzo,

D. Antonio Gómez Fuertes

Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Galicia,

D. Lisardo Paradelo Alvarez

Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Zamora,

D. Pedro Centeno Vaquero

OBISPADO / NOMBRAMIENTOS

Ilmo. Sr. Vicario para el Clero,

D. Ricardo Fuertes Vega

Ilmo. Sr. Vicario Judicial,

D. Julio Alonso González

Ilmo. Sr. Deán-Presidente del Cabildo Catedral,

D. Miguel Sánchez Ruiz

M.I.Sr. Rector del Seminario,

D. Enrique Martínez Prieto

M.I.Sr. Secretario General del Obispado,

D. Francisco Javier Gay Alcaín

MIEMBROS ELEGIDOS

Arciprestazgo del Decanato:

D. Avelino de Luis Ferreras

Suplente: **D. Manuel González Rodríguez**

Arciprestazgo de La Bañeza:

D. José Luis Franco Franco

Suplente: **D. Bernardino Castro Gorgojo**

Arciprestazgo de Boeza:

D. Agustín Rubio Huerga

Suplente: **D. Pío Santos Gullón**

Arciprestazgo de Ponferrada:

D. José Antonio Arias Redondo

Suplente: **D. José Antonio Madero Rodríguez**

Arciprestazgo de Rivas del Sil:

D. Jesús Villar Villar

Suplente: **D. José Antonio de la Fuente Miñambres**

Arciprestazgo de Villafranca:

D. Jesús Álvarez Álvarez

Suplente: **D. Tomás Alija Carbajo**

Arciprestazgo de A Rua:

D. José Manuel Carrasco Pascual

Suplente: **D. Victoriano Ferrero López**

Arciprestazgo de O Barco:

D. Juan José Prieto Villoria

Suplente: **D. Herminio González Martínez**

Arciprestazgo de Sanabria-Carballeda:

D. Santiago Fernández Castellanos

Suplente: **D. Miguel Ángel Fernández Orduña**

Arciprestazgo de Los Valles-Tábara:

D. Miguel Hernández Rodríguez

Suplente: **D. José María Vecillas Cabello**

Jubilados: **D. Matías Juárez Mateos**

Religiosos: **P. Miguel Ángel Pérez Vega (Palotino)**

MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACION

Sr. Secretario del Colegio de Arciprestes,

D. Celestino Mielgo Domínguez

Delegado Episcopal de Cáritas,

D. Anselmo González Alonso

Con todos los derechos y deberes que a dicho cargo competen y por el tiempo de cuatro años, en la seguridad de que sabrán desempeñar la misión que les confío con la responsabilidad y celo pastoral que les caracterizan en bien de la Iglesia diocesana y universal.

Dado en Astorga, a 18 de mayo de 2016.

✠ Juan Antonio Menéndez Fernández

Obispo de Astorga

Por mandato de S.E.Rvdma.

Francisco Javier Gay Alcain

Secretario Gral. del Obispado

DECRETO CONSTITUCIÓN XI CONSEJO PRESBITERAL

Reg.Lb.crrte. Fol. 58



**JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y
DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ASTORGA**

En conformidad con las Normas dadas para la constitución y nombramiento del V Consejo de Pastoral, por el presente CONSTITUYO y NOMBRO MIEMBROS DE DICHO CONSEJO A LAS SIGUIENTES PERSONAS:

MIEMBROS NATOS

Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis, **D. Marcos Lobato Martínez**
Ilmo. Sr. Vicario de Pastoral de la Diócesis, **D. Carlos Fernández García**
Secr. Gral. Obispado y Secr. Consejo Presbiteral, **D. Francisco Javier Gay Alcáin**
Secretario del Colegio Arciprestal, **D. Celestino Mielgo Domínguez**
Delegado Episcopal de Misiones, **D. José María Vecillas Cabello**
Presidenta de la CONFER Diocesana, Hna. **María Paz Álvarez Pellitero**

MIEMBROS ELEGIDOS

Arciprestazgo del Decanato: **D. Luis González Pérez**
Arciprestazgo de La Bañeza: **D. Miguel Sierra Manteca**
Arciprestazgo de Boeza: **D^a. María Ángeles Cubero Zamarreño**
Arciprestazgo de Ponferrada: **D. Fernando Fra Abad**
Arciprestazgo de Rivas del Sil: **D^a. María Paz Robles Álvarez**
Arciprestazgo de Villafranca: **D. Adolfo Camedo Cascallana**
Arciprestazgo de A Rua: **D. Florencio Salvador Revilla**
Arciprestazgo de O Barco: **D. Celso Francisco Gómez Caamaño**
Arciprestazgo de Sanabria-Carballada: **D^a. Adela Mateos Felipe**
Arciprestazgo de Los Valles-Tábara: **D. Teodoro de Antón Pérez**
Institutos Seculares: **D^a. María Pilar Quiroga Pérez**
Delegación de Apostolado Secular: **D^a. Elena María López Lorenzo**
D. Lorenzo Lobato Pérez
D^a. Elena Fernández Blanco



Delegación de Cáritas: **D. Luis Alberto García de la Fuente**

Delegación de Catequesis: **D^a. María del Pilar Zurrón Uña**

Delegación de Enseñanza: **D. Santiago Juan Matilla**

Hna. María Alegría Junquera Gallego

Delegación de Juventud: **D^a. Noemi Pinto Anglada**

Delegación de Pastoral de la Salud: **Hna. Beatriz Alcón Carrasco**

Delegación de Pastoral Obrera: **D. Néstor Rodríguez Suárez**

Con todos los derechos y deberes que a dicho cargo competen y por el tiempo de cinco años, en la seguridad de que sabrán desempeñar la misión que les confío con la responsabilidad y celo pastoral que les caracterizan en bien de la Iglesia diocesana y universal.

Dado en Astorga, a 11 de junio de 2016.



Juan Antonio, Obispo de Astorga

Juan Antonio Menéndez Fernández
Obispo de Astorga



Procuradato de S. E. Rvdma.

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario Gral. del Obispo

DECRETO CONSTITUCIÓN XI CONSEJO PRESBITERAL
Reg.L.b.crrrte. Fol. 58 vto.



**JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y
DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ASTORGA**

En atención a las cualidades y circunstancias que concurren en el

Rvdo. P. Arsenio Cuervo Vega

Por el presente le nombramos **Adscrito** a la Parroquia de

San Andrés de la ciudad de Astorga

Con todos los derechos, obligaciones y facultades que correspondan al mencionado cargo, que esperamos cumplirá fielmente y con la responsabilidad sacerdotal que le caracteriza, y por el tiempo de Nuestra voluntad.

Mandamos al Clero y Fieles que le reconozcan en el mencionado cargo y le guarden y hagan guardar las consideraciones y respeto debidos.

Dado en Astorga, a diez de mayo de dos mil dieciséis, Fiesta de San Juan de Ávila.



Juan Antonio Obispo de Astorga

Juan Antonio Menéndez Fernández
Obispo de Astorga

Por mandato de S.E.Rvdrna.

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario Gral. del Obispado

TÍTULO DE ADSCRITO a la mencionada Parroquia
Reg.Lb.crrte. Fol. 57 vto.



**JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y
DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ASTORGA**

En atención a las cualidades y circunstancias que concurren en el

RVDO. D. FRANCISCO JAVIER GAY ALCAIN

Por el presente le nombramos

MIEMBRO DEL COLEGIO DE CONSULTORES

Con todos los derechos, obligaciones y facultades que corresponden al mencionado cargo, que esperamos cumplirá fielmente y con la responsabilidad sacerdotal que le caracteriza, y por el tiempo establecido para el actual Colegio.

Dado en Astorga, a dieciocho de mayo de dos mil dieciséis.



Por mandato de S.E. Rvdma.

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario Gral. del Obispado

TÍTULO DE MIEMBRO DEL COLEGIO DE CONSULTORES
Reg.Lb.erрте. Fol. 57 vto.

OBISPADO

Comunicaciones

PROVINCIA ECLESIASTICA DE OVIEDO

Oviedo, 4 de mayo de 2016

Estimado hermano en el episcopado:

Por indicación del Sr. Arzobispo te convoco a la reunión ordinaria de la Provincia Eclesiástica de Oviedo que tendrá lugar en las dependencias de la Basílica de San Isidoro de León los días 16 y 17 de mayo de 2016. La reunión comenzará el día 16 a las 5 de la tarde y concluirá el día 17 después de comer con el siguiente orden del día:

1. Oración
2. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior
3. **Información de cada obispo sobre la situación académica de los Centros de Estudios de cada diócesis: claustro de profesores de los centros de estudios y los recursos y posibles intercambios en el ámbito de la Provincia Eclesiástica. (Pedir a los directores de los centros un informe sobre los profesores: nombre, edad, titulación, especialidad, disponibilidad. Situación de las Bibliotecas) Considerar la posibilidad de un encuentro de obispos y profesores a modo de formación permanente para evitar la rutina.**
4. Informe de las áreas pastorales:
 - Sr. Arzobispo: vicarios y vida consagrada
 - Sr. Obispo de León: Liturgia y catequesis
 - Sr. Obispo de Santander: Clero y Seminarios
 - Sr. Obispo de Astorga: Apostolado Seglar y Pastoral Juvenil
5. Informe sobre los asuntos más importantes de las diócesis
6. Efemérides
7. De proponendis
8. Ruegos y preguntas

Recibe un cordial saludo en Cristo nuestro Salvador

✠ Juan Antonio, obispo de Astorga

Secretario de la Provincia Eclesiástica

PROVINCIA ECLESIASTICA DE OVIEDO

Oviedo, 4 de mayo de 2016

Estimado hermano en el episcopado:

Por indicación del Sr. Arzobispo te convoco a la reunión ordinaria de la Provincia Eclesiástica de Oviedo que tendrá lugar en las dependencias de la Basílica de San Isidoro de León los días 16 y 17 de mayo de 2016. La reunión comenzará el día 16 a las 5 de la tarde y concluirá el día 17 después de comer con el siguiente orden del día:

1. Oración
2. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior
3. **Información de cada obispo sobre la situación académica de los Centros de Estudios de cada diócesis: claustro de profesores de los centros de estudios y los recursos y posibles intercambios en el ámbito de la Provincia Eclesiástica. (Pedir a los directores de los centros un informe sobre los profesores: nombre, edad, titulación, especialidad, disponibilidad. Situación de las Bibliotecas) Considerar la posibilidad de un encuentro de obispos y profesores a modo de formación permanente para evitar la rutina.**
4. Informe de las áreas pastorales:
 - Sr. Arzobispo: vicarios y vida consagrada
 - Sr. Obispo de León: Liturgia y catequesis
 - Sr. Obispo de Santander: Clero y Seminarios
 - Sr. Obispo de Astorga: Apostolado Seglar y Pastoral Juvenil
5. Informe sobre los asuntos más importantes de las diócesis
6. Efemérides
7. De proponendis
8. Ruegos y preguntas

Recibe un cordial saludo en Cristo nuestro Salvador

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Secretario de la Provincia Eclesiástica

**ACTA DE LA REUNIÓN DE OBISPOS DE LA PROCINCIA ECLESIASTICA DE
OVIEDO**

Santander, 29 de febrero de 2016

El día 29 de febrero de 2016 tuvo lugar la reunión ordinaria de los obispos de la Provincia eclesiástica de Oviedo en el Seminario del Monte Corbán de la diócesis de Santander. Asistieron a la misma todos los Sres. Obispos presididos por el Sr. Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes.

1. Aprobación del acta de la reunión anterior

Después de la oración de la Hora intermedia comenzó la reunión con la aprobación del acta de la reunión anterior. Se aprobó por unanimidad. Antes de proseguir el Sr. Arzobispo propuso *tener una reunión más larga (de día y medio) una vez al año -en el mes de mayo- que pudiera dar más tiempo para la convivencia entre los obispos e incluso poder visitar algún proyecto en la diócesis donde se celebre. Seguirían siendo de un solo día desde las 10,30 hasta las 18,00 las reuniones de febrero y octubre. También seguiría igual el sistema de rotación de las diócesis para la celebración de las reuniones (Oviedo, Santander, León y Astorga) Todos los obispos manifestaron su parecer favorable.*

2. Programa de actos en las diócesis con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia

Diócesis de Santander: El Año Jubilar de la Misericordia aparece como un punto específico en el programa pastoral para el año 2016. Se han designado como templos jubilares la S. I. Catedral, el Santuario de la Bienaparecida y la abadía de *Via Coeli* en Cóbreces. En el día establecido, 13 de diciembre, se tuvo la apertura de la Puerta Santa en la Catedral. Posteriormente se presentó a distintos grupos y comunidades parroquiales el contenido de la Bula *Misericordiae Vultus* del Santo Padre Francisco. Así mismo se confeccionaron dípticos explicativos con el logotipo oficial.

Por lo que respecta a las celebraciones, las parroquias han colocado carteles con las obras de misericordia y difundido los materiales de la Conferencia Episcopal. También han convocado celebraciones penitenciales, peregrinaciones a los templos jubilares y por arciprestazgos lo harán a la S. I. Catedral de Santander. Así mismo en los grupos juveniles, en la Formación permanente del clero y en los retiros se ha reflexionado sobre el tema de la misericordia. Se prepara una carta pastoral del obispo y un libro sobre el mismo tema.

En cuanto a las obras de carácter social se ha comenzado con una obra interparroquial en la ciudad de Santander para lograr la reinserción social de los

jóvenes que tienen dificultades para el estudio. En Torrelavega se ha abierto la capilla de la misericordia. Se trata de potenciar el comercio justo como obra de carácter internacional.

Diócesis de Oviedo: Se ha reflexionado sobre la Bula *Misericordiae Vultus* con el apoyo de los materiales elaborados por la Conferencia Episcopal. Se han designado tres templos jubilares: la S. I. Catedral de Oviedo, la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Gijón y el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga. En Pascua está prevista una peregrinación diocesana a Roma para visitar las Basílicas, las catacumbas y el Santuario de Santa Faustina. La temática de la Formación Permanente del clero versa sobre la misericordia examinada desde el punto de vista bíblico, moral y pastoral. Por lo que se refiere a la dimensión sectorial, el Sr. Arzobispo se encontrará a lo largo del año con los enfermos, los consagrados que trabajan apostólicamente en el ámbito de la caridad, las familias, los catequistas, los privados de libertad. La peregrinación jubilar de los sacerdotes se celebrará coincidiendo con la Misa Crismal.

Diócesis de León: Como preparación el Sr. Obispo escribió una carta pastoral a toda la diócesis y otra especial para los sacerdotes e impartió los retiros de inicio de curso sobre el tema de la misericordia. También los temas de la Formación Permanente versarán sobre esta cuestión,

El rito de apertura del Jubileo comenzó en la catedral hasta San Isidoro donde existe puerta santa del perdón. Se han designado como templos jubilares: La S. I. Catedral, la Basílica de San Isidoro y el Santuario de la Virgen del Camino. Los arciprestazgos peregrinarán a los santuarios locales. Las conferencias cuaresmales estarán enfocadas al tema de la misericordia tanto en las parroquias como en la Basílica de San Isidoro. Se ha hecho un calendario de peregrinaciones jubilares para las familias, los inmigrantes, la vida consagrada, los enfermos, el Seminario, los niños, las cofradías, los medios de comunicación social, el apostolado seglar, jóvenes y las monjas contemplativas en sus monasterios. También peregrinarán el día del Corpus, las asociaciones de caridad, el día del Sagrado Corazón de Jesús, las asociaciones eucarísticas, el día de San Joaquín y Santa Ana las personas mayores, el día de la Asunción los desplazados etc.

También está prevista una peregrinación diocesana a Roma en la semana de pascua. Cáritas diocesana ha impulsado obras de misericordia y caridad en relación con la práctica de la misericordia.

Diócesis de Astorga: se ha procedido a la apertura de las puertas de la misericordia en los cuatro templo jubilares (S.I.A. Catedral, Santuario de la Carballeda en Zamora, de las Hermitas en Orense y de la Encina en Ponferrada) las parroquias y los grupos peregrinarán libremente a los santuarios designados. El obispo está preparando una carta pastoral con tal motivo. Los jóvenes están realizando cada semana en la ciudad de Ponferrada una obra de misericordia.

3. Situación de la Pastoral vocacional y Seminarios en cada una de las diócesis

Diócesis de Oviedo:

En el Instituto de estudios Superiores de teología estudian 17 alumnos (12 del Seminario metropolitano y 5 del Seminario diocesano misionero *Redemptoris Mater*) Próximamente se incorporarán 5 nuevos alumnos del *Redemptoris Mater*.

Los alumnos cursan seis años (2 de filosofía y 4 de teología) en el claustro hay 32 profesores de los cuales 10 son doctores que también imparten clases en los otros centros teológicos. Existen departamentos de Escritura, teología fundamental y teología práctica así como la publicación de una revista. La Biblioteca está conectada con la red de bibliotecas de la Iglesia en España.

No hay Seminario Menor. La Delegación de Pastoral Vocacional mantiene contacto con los jóvenes que manifiestan el deseo de ser sacerdotes. En concreto con ocho chicos. Tienen encuentros periódicos de una jornada y un retiro de fin de semana. Es deseo del Arzobispo abrir de nuevo el Seminario Menor.

En cuanto al Seminario Mayor en estos momentos hay 12 seminaristas más dos diáconos. Se agrupan los cursos para las clases. Proceden principalmente de núcleos urbanos. Por lo que respecta a las edades: entre 18 y 25 años hay cuatro; entre 25 y 35 hay 5; más de 35 años hay 5. Proceden de las parroquias 8, dos de los movimientos y 4 de otros ámbitos de la pastoral. El Plan de Formación se ajusta al Plan de la Conferencia Episcopal, Los acompañan el Rector, un formador y el director espiritual que viven en el Seminario. Cursan seis años de estudios según el Plan Bolonia y de la UPS. Los fines de semana realizan actividades pastorales en las parroquias. Los dos primeros años en las mismas parroquias de origen y los demás años en las parroquias que se les asignan. También durante el curso realizan diversas actividades pastorales: experiencia en el mundo rural y urbano, campaña del Seminario etc. El obispo visita una vez cada mes el Seminario Metropolitano.

En el Seminario *Redemptoris Mater* hay doce seminaristas, cinco de los cuales todavía no han llegado. Proceden todos del Camino neocatecumenal, Excepto tres, los demás son extranjeros. La formación está muy enfocada al estilo de presbítero que necesitan las comunidades neocatecumenales y no tanto hacia el presbítero diocesano. Es necesario insistir en la doctrina expuesta en la Exhortación *Pastores dabo vobis* y en el Plan de Formación de la Conferencia Episcopal. Este Seminario también recibe la visita del obispo cada mes. No resulta fácil que la diócesis los conozca y que ellos conozcan la diócesis.

Diócesis de León:

El Sr. Obispo manifiesta que ha solicitado a la Subcomisión de Seminarios un encuentro de los obispos que tienen en sus diócesis un Seminario *Redemptoris Mater* para tatar sobre su situación; pero no ha habido respuesta y cada obispo lo ha solucionado por su cuenta. Considera que se ha de estar cerca de este Seminario y al mismo tiempo distante. Ciertamente, la presencia en la diócesis de este Seminario

ha supuesto la salvación del Seminario diocesano San Froilán. Los seminaristas del *Redemptoris Mater* han pasado por distintas parroquias de la diócesis y ha propiciado la interacción de los dos seminarios participando en conferencias, celebraciones conjuntas. Mantiene una visita quincenal a los seminarios con celebración de la eucaristía. Impulsa que haya la mayor comunicación posible entre los dos seminarios. Los domingos van a las parroquias y participan en la celebración de la misa, dan catequesis etc. Cuando se ordenan procura que vayan con otros párrocos que no son del camino neocatecumenal. Considera que han mejorado en lo que respecta a la devoción a la Virgen, la adoración eucarística. Han transmitido una ilusión misionera a los seminaristas del Seminario diocesanos. El presbiterio, que en un primer momento los recibió con recelo, actualmente los acepta bien.

En cuanto al Seminario Mayor diocesano San Froilán tiene cuatro alumnos y un diácono. Uno proviene de la renovación carismática, dos de León y los demás de otros ámbitos. Hay poca colaboración de los sacerdotes con la Pastoral Vocacional.

El Instituto de estudios teológicos está afiliado a la UPSA. Tiene profesores bien formados y asisten 17 alumnos del Seminario diocesano, del *Redemptoris Mater* y del Seminario de Astorga.

Diócesis de Santander

. El Instituto teológico está afiliado a la UPSA y hay un buen claustro de profesores, pero necesita actualización. También existe una buena Biblioteca. Todos los seminaristas han ingresado con una carrera previa. El mismo rector del Seminario es director del Centro de Estudios. Hay siete alumnos. El Sr. Obispo mantiene reuniones periódicas con los formadores y le parece que las cosas están bien encauzadas. Los seminaristas están contentos. Durante el verano hacen experiencias en la pastoral social (hospital, cocina económica etc.)

No existe Seminario Menor.

La Pastoral Vocacional está unida a la Pastoral Juvenil; pero considera que se deben coordinar mejor y también invitar a la Pastoral Universitaria. Trabajan con niños con posible vocación en el denominado Proyecto Samuel.

Diócesis de Astorga

El Sr. Obispo comunica que el pasado mes de octubre se ordenó un sacerdote después de siete años sin ninguna ordenación sacerdotal. Recientemente se han tomado dos decisiones importantes tanto por lo que respecta al Seminario Menor como al Seminario Mayor. El primero se trasladó de la sede de Astorga al Colegio diocesano "San Ignacio" de Ponferrada y el segundo se trasladó de Santiago de Compostela al edificio del Seminario de Astorga. Estas decisiones no fueron bien entendidas por el presbiterio diocesano quizá por falta de una información suficiente. Al llegar a la diócesis, el Sr. Obispo tomó confirmó la decisión de su predecesor y explicó las razones en el Colegio de arciprestes y Vicarios.

En la actualidad hay siete seminaristas: cuatro internos en el Seminario de Astorga que asisten a las clases en el Centro de Estudios teológicos de León. Dos seminaristas están en la etapa pastoral y otro estudiando en Roma. Existe un Seminario Menor en Ponferrada con 13 seminaristas: seis internos, y el resto en familia que participan durante el día con los demás y por las noches van a su casa. Los que viven en otros lugares de la diócesis se reúnen una vez al mes en el Seminario Menor de Ponferrada.

La Pastoral Vocacional está muy unida a la Pastoral Juvenil y, entre otras actividades organizan ejercicios espirituales para adolescentes y jóvenes, encuentro de monaguillos, campamento vocacional de verano en Corporales etc.

Propuestas concretas

- **Abordar con mayor profundidad la cuestión académica informado cada obispo sobre la situación del claustro de profesores de los centros de estudios y los recursos y posibles intercambios en el ámbito de la Provincia Eclesiástica. (Pedir a los directores de los centros un informe sobre los profesores: nombre, edad, titulación, especialidad, disponibilidad. Situación de las Bibliotecas) Considerar la posibilidad de un encuentro de obispos y profesores a modo de formación permanente para evitar la rutina.**
- **Sería conveniente compartir profesorado entre las diócesis de la Provincia Eclesiástica viendo las necesidades de cada diócesis.**
- **Proponer a la Subcomisión de Seminarios de la Conferencia Episcopal una reunión de los obispos que tienen en sus diócesis Seminarios *Redemptoris Mater* para intercambiar opiniones y sugerencias.**
- **También se sugiere como posible tema para la reunión de Vicarios, arciprestes y obispos del próximo año el de "La salud espiritual del clero"**

4. Informe sobre las áreas pastorales encomendadas a cada obispo

Sr. Arzobispo: Vicario y Vida Consagrada

No tuvo ninguna reunión con los vicarios. Se están recogiendo las intervenciones del último encuentro de obispos, vicarios y arciprestes. Participó en Roma en la clausura de la Vida Consagrada con los demás obispos de la Comisión de Religiosos. Cada obispo acompañó una forma de vida consagrada.

Sr. Obispo de León: Liturgia y Catequesis

Se celebraron las Jornadas Nacionales de Liturgia en Zaragoza. Hubo una buena asistencia de delegados, también los de las diócesis de la Provincia. También se reunió con los delegados de los arzobispados de Brusos, Valadolid y Oviedo.

Siguen trabajando en la edición de la "Liturgia dominical" Este año el encuentro será en la ciudad de Toro (Zamora). Las Jornadas de liturgia de este curso serán en Madrid.

En cuanto a la catequesis, los delegados no se reúnen desde hace tiempo. Convendría saber quiénes son para convocarlos.

Sr. Obispo de Santander: Clero al que se le añade la responsabilidad de acompañar a los Seminarios.

Ha establecido contacto con los delegados de Oviedo y Astorga. Convocará próximamente una reunión para analizar cómo se está realizando la atención al clero, revisar las conclusiones a las que se ha llegado en la reunión de la Provincia Eclesiástica y que perspectivas existen para el futuro.

Sr. Obispo de Astorga: Apostolado Seglar y Juventud

Se reunió con los delegados de apostolado seglar y sugiere que se posponga el encuentro de laicos para el próximo mes de octubre dada la premura de tiempo para celebrarlo en el mes de mayo. Informa de los temas que se han propuesto para el encuentro y se decide abordar el tema de la familia del que será ponente el Sr. Obispo de Santander.

También tuvo un encuentro con los delegados de la Provincia eclesiástica que manifestaron su extrañeza por ser convocados puesto que los de León y Astorga participan en las reuniones Castilla- León. Los obispos manifiestan su decisión de mantener el ámbito de la Provincia eclesiástica como el propio para trabajar en este sector. Piden que así se les comunique a los delegados. Se informa sobre la participación de los jóvenes de las diócesis de la Provincia Eclesiástica en la [JM] de Cracovia (Polonia)

5. Información sobre los asuntos más importantes de las diócesis

Diócesis de Oviedo. Tendrá lugar en fecha próxima la beatificación del Fundador de las Hermanas del Santo Ángel en la catedral de Oviedo. Así mismo informa el Sr. Arzobispo de la firma del Decreto de martirio por el Santo Padre de los Mártires de Nembra (Aller) Sólo falta fijar la fecha para su beatificación. Podría unirse a la beatificación de los seminaristas mártires.

Diócesis de León: Continúan con la Asamblea diocesana del clero (2015-2016) Los lunes se presenta en la Formación Permanente un ponencia, se forman grupos que aportan sus conclusiones. Participan unos cien sacerdotes en un buen ambiente y sin tensiones.

Encuentro con las Juntas directivas de la Semana Santa. Dedicarán una parte del Seminario para Museo diocesano y de la Semana Santa.

Concluyó el tercer curso de la formación de seglares en el que han participado 30 personas cada año. Tenía lugar dos sábados al mes.

Sobre los misioneros de la misericordia no se sabe muy bien qué misión tienen.

Diócesis de Santander: Comenzaron los trabajos para preparar la celebración del próximo Año Jubilar de Santo Toribio de Liébana.

Diócesis de Astorga: Revisión del Plan Pastoral diocesano.

6. Ruegos y preguntas

La próxima reunión tendrá lugar en León los días 16 y 17 de mayo.

Concluyó la reunión a las 18 horas de lo cual como secretario doy fe.

+ Juan Antonio, Obispo de Astorga
Secretario de la Provincia Eclesiástica

"APOSTOLORUM APOSTOLA"

Por expreso deseo del Santo Padre Francisco, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha publicado un nuevo decreto, con fecha 3 de junio de 2016, -solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús-, con el que la celebración de Santa María Magdalena, hasta ahora memoria obligatoria, será elevada en el Calendario Romano General al grado de fiesta.

Esta decisión se enmarca en el actual contexto eclesial que quiere reflexionar más profundamente sobre la dignidad de la mujer, la nueva evangelización y la grandeza del misterio de la misericordia divina. Fue san Juan Pablo II quien dedicó una gran atención no sólo a la importancia de las mujeres en la misión del mismo Cristo y de la Iglesia, sino también, y con especial subrayado, al papel especial de María de Magdala como la primera testigo que vio al Resucitado y la primera mensajera que anunció la resurrección del Señor a los apóstoles (cfr. *Mulieris dignitatem*, n. 16). Esta importancia continúa hoy en la Iglesia, -tal como revela el empeño actual de una nueva evangelización-, que quiere acoger a todos los hombres y mujeres de cualquier raza, pueblo, lengua y nación (cfr. Ap 5,9), sin distinción alguna, para anunciarles la buena noticia del Evangelio de Jesucristo, acompañarles en su peregrinar terreno y ofrecerles las maravillas de la salvación de Dios. Santa María Magdalena es ejemplo de una verdadera y auténtica evangelizadora, es decir, de una evangelista que anuncia el gozoso mensaje central de la Pascua (cfr. Oración colecta de 22 julio).

El Santo Padre Francisco ha tomado esta decisión precisamente en el contexto del Jubileo de la Misericordia para significar la relevancia de esta mujer que mostró un gran amor a Cristo y fue tan amada por Cristo, como afirma varias veces Rabano Mauro al hablar de ella ("*dilectrix Christi et a Christo plurimum dilecta*": *De vita beatae Mariae Magdalenae, Prologus*) o san Anselmo de Canterbury ("*electa dilectrix et dilecta electrix Dei*": *Oratio LXXIII ad sanctam Mariam Magdalenam*). Es cierto que la tradición eclesial in Occidente, sobre todo después de san Gregorio Magno, identifica en la misma persona a María de Magdala, la mujer que derramó el perfume en casa de Simón, el fariseo, y la hermana de Lázaro y Marta. Esta interpretación continuó e influyó en los autores eclesiásticos occidentales, en el arte cristiano y en los textos litúrgicos relativos a la Santa. Los Bolandistas expusieron ampliamente el problema de la identificación de las tres mujeres y prepararon el camino para la reforma litúrgica del Calendario Romano. Con la puesta en práctica de esta reforma, los textos del *Misale Romanum*, de la *Liturgia Horarum* y del *Martyrologium* se refieren ya a María de Magdala. Lo que es cierto es que María Magdalena formó parte del grupo de discípulas de Jesús, le acompañó a los pies de la cruz y, en el jardín donde se encontraba el sepulcro, fue la primera "*testis divinae misericordiae*" (Gregorio Magno, *XL Hom. In Evangelia*, lib. II, Hom. 25,10). El Evangelio de Juan relata que María Magdalena lloraba, porque no había encontrado el cuerpo del Señor (cfr. *Jn 20, 11*); y Jesús tuvo misericordia de ella al darse a conocer como su Maestro y transformar sus lágrimas en gozo pascual.

Aprovechando esta oportuna circunstancia, quisiera subrayar dos ideas inherentes a los textos bíblicos y litúrgicos de esta nueva fiesta, que pueden ayudarnos a captar mejor la importancia de esta santa mujer.

Por un lado, tiene el honor de ser la primera testigo ("*prima testis*") de la resurrección del Señor (*Hymnus. Ad Laudes matutinas*), la primera que ve el sepulcro vacío y la primera en escuchar la verdad de su resurrección. Cristo tiene una especial consideración y misericordia con esta mujer, que manifiesta su amor hacia Él, buscándole en el huerto con angustia y sufrimiento, con "*lacrimas humilitatis*", como dice san Anselmo en la mencionada Oración. A este propósito, quisiera señalar el contraste entre las dos mujeres presentes en el jardín del paraíso y en el jardín de la resurrección. La primera, difundió muerte donde había vida; la segunda, anunció la Vida desde un sepulcro, lugar de muerte. Así lo indica el mismo Gregorio Magno: "*Quia in paradiso mulier propinavit mortem, a sepulcro mulier vitam*" (*XL Hom. In Evangelia*, lib. II, Hom. 25). Más aún, es precisamente en el jardín de la resurrección donde el Señor dice a María Magdalena "*Non me tangere*". Es una invitación dirigida no sólo a María, sino también a toda la Iglesia para entrar en una experiencia de fe que supera toda apropiación materialista y aprehensión humana del misterio divino. Es un acontecimiento eclesial. ¡Una buena lección para todo discípulo de Jesucristo: no buscar las seguridades humanas y los títulos de este mundo, sino la fe en Cristo Vivo y Resucitado!

Precisamente porque fue testigo ocular de Cristo Resucitado, fue también, por otro lado, la primera en dar testimonio de él ante los apóstoles. Cumple el mandato del Resucitado: "*Anda, ve a mis hermanos y díles... María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor y ha dicho esto*" (*Jn 20, 17-18*). De este modo se convierte, como ya hemos indicado, en evangelista, es decir, en mensajera que anuncia la buena noticia de la resurrección del Señor, o, como decía el mismo Rabano Mauro y Santo Tomás de Aquino, en "*apostolorum apostola*", porque anuncia a los apóstoles lo que a su vez anunciarán ellos por todo el mundo (Rabano Mauro, *De vita beatae Mariae Magdalenae*, c. XXVII; S. Tomás de Aquino, *In Joannem Evangelistam Expositio*, c. XX, l. III, 6). Con razón utiliza el Doctor Angélico este término para aplicarlo a María Magdalena: ella es testigo de Cristo Resucitado y anuncia el mensaje de la Resurrección del Señor, como el resto de los Apóstoles. Por eso, es justo que la celebración litúrgica de esta mujer adquiera el mismo grado de fiesta dado a la celebración de los apóstoles en el Calendario Romano General y que se destaque la especial misión de esta mujer, que es ejemplo y modelo de toda mujer en la Iglesia (cfr. Rabano Mauro, o.c., c. XXVII).

+ Arthur Roche

Arcivescovo Segretario della Congregazione per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti

Carta del Sr. Obispo La Eucaristía nos configura con Jesús Compasivo y Misericordioso

Carta con motivo de la celebración del día de Caridad

Hermanos:

La fiesta del Corpus Christi, de tanta raigambre y tradición en nuestros pueblos, nos invita a mirar con ojos de compasión y misericordia a nuestros hermanos más pobres y necesitados. Su pobreza material o espiritual es un reflejo de las injustas estructuras humanas que dejan al margen de la historia a muchos hombres y mujeres. Ellos revelan la debilidad de nuestro ser y de nuestra sociedad. Porque, al fin y al cabo, su situación es así porque otros seres humanos acaparan los bienes, se corrompen utilizando en beneficio propio lo que es de todos o aprueban leyes que protegen a los que más tienen en detrimento de quienes tienen menos.

El Papa Francisco nos recuerda en muchas ocasiones que así como Dios Padre escuchó el clamor de su Pueblo cuando peregrinaba por el desierto, así también la Iglesia debe escuchar

y atender a los gritos de dolor y angustia que salen de la boca de tantos refugiados que huyen de las guerras que ellos no han provocado, de los inmigrantes que buscan salir de la hambruna material y espiritual, de los parados que se sienten inútiles a la sociedad, de los transeúntes que vagan de un lado para otros sin casa ni hogar, de menores explotados y sin hogar, de mujeres maltratadas y de ancianos arrinconados. ¡Tantos y tantos hermanos sufren entre nosotros!

Comencemos por el primer paso que es: vencer nuestra indiferencia ante la situación que viven los pobres. Superamos la indiferencia en la medida en que nos interesamos por sus problemas, los sentimos como nuestros y ponemos los medios necesarios -junto con instituciones como Cáritas- para solucionarlos.

Los obispos de la Comisión de Pastoral Social, en el Mensaje para este día, nos invitan a construir una cultura de la compasión que implica estar atentos a los problemas del otro, acercarnos y tocar con nuestras manos la pobreza, a salir al encuentro sin miedo, a curar las heridas que el sufrimiento produce en las personas, a acompañar con misericordia las personas y los procesos de liberación de la esclavitud de la pobreza. En todo caso se trata de trabajar por la justicia recordando las palabras del profeta Miqueas: “Practica la justicia, ama la misericordia y camina humildemente con tu Dios” (Mi 6,8)

Os invito a celebrar con gozo en esta fiesta la presencia del Señor resucitado bajo las especies del pan y del vino eucarístico. Contemplad mirando a la custodia el Misterio Eucarístico que contiene al mismo Señor glorioso; el mismo que nos amó hasta el extremo de entregar su vida, su sangre y hasta su Madre por amor a todos los seres humanos y el universo entero. Gracias a su entrega redentora por muchos, la humanidad tiene un nuevo horizonte y una nueva dignidad: la de ser hijos de Dios en su Hijo Jesucristo. Si somos hijos de un mismo

Padre, somos hermanos y como tales debemos tratarnos unos a otros en esta casa común que es el mundo.

Salgamos corriendo a socorrer al necesitado que vive a nuestro lado o al que está lejos como lo hizo la Virgen María cuando se enteró de que su prima Isabel la necesitaba. Entreguemos al hermano necesitado en el que también está el Señor nuestro tiempo, nuestra vida y también nuestro dinero para que logremos un día vivir como hermanos que construyen la cultura del amor y convierten el mundo en una verdadera familia.

Con mi afecto y bendición.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga



Astorga, 24 de mayo de 2016

Estimadas familias, queridos sacerdotes:

El Santo Padre Francisco nos ha escrito una Exhortación Apostólica que recoge las propuestas de los dos últimos Sínodos de obispos celebrados en el Vaticano. El Papa nos invita a presentar a los jóvenes y a todos los hombres la “Alegría del amor” que se visibiliza en la familia cuyo fundamento es el sacramento del matrimonio entre un hombre y una mujer como alianza de amor fiel y entregado. Nos insta también a acoger, acompañar y ayudar a las familias que viven en situaciones especiales para que encuentren en el ideal cristiano de familia su propia realización y su fuente de alegría permanente. Son cuestiones muy delicadas sobre las que debemos tener las ideas claras para ayudar mejor a las familias, a los novios y a todos los demás cristianos.

Teniendo esto presente, os convoco a participar en los actos de presentación que tendremos en la diócesis y que podéis ver en el cartel que se adjunta. Comenzaremos celebrando la Eucaristía, Alianza perpetua de amor de Cristo con su Iglesia, para continuar con una exposición sobre el contenido de la Exhortación *Amoris Laetitia*. Me acompañará en la presentación D. Adolfo Rodríguez, Director del Centro de Orientación Familiar y teólogo reconocido por todos. Quiero invitar de una manera especial a los sacerdotes que como pastores deben acompañar

a las familias, a los matrimonios y a los novios. Espero que esta convocatoria suscite vuestro interés y os animéis a participar activamente.

Pidamos al Señor que nos ilumine en estos delicados momentos por los que pasa la familia en nuestra sociedad para que brille como lo que es: una institución natural a la que el Señor elevó a la categoría de sacramento y que es fuente de gracia, de amor y de alegría.

Con mi afecto y bendición, recibid un cordial saludo.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

MAYO 2016

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de El Carmen de Veguellina.
Días 2 y 3:	Asiste a las jornadas de Vicarios de Pastoral en Salamanca.
Día 4:	Asiste a una Conferencia en Oviedo.
Día 5:	Preside la Misa de la Ascensión en la Parroquia de Rubiá.
Día 6:	Por la mañana recibe audiencias y por la tarde celebra confirmaciones en la Parroquia de Quintana y Congosto.
Día 7:	Asiste en Mondoñedo a la Ordenación Episcopal del Obispo de Mondoñedo-Ferrol.
Día 8:	Celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de Toreno.
Día 9:	Preside la Fiesta del Cristo en la Parroquia de Santa Cristina de la Polvorosa.
Día 10:	Preside los actos de la Fiesta de San Juan de Ávila en el Seminario
Día 11:	Preside la Reunión de Arciprestes en el Obispado.
Día 12:	Visita el Santuario de Las Ermitas y el Colegio del Espíritu Santo en Ponferrada.
Día 13:	Preside la Misa en la Parroquia de Fonteí con motivo de la Fiesta de Ntra. Sra. de Fátima y por la tarde celebra Confirmaciones en la Catedral.
Día 14:	Preside la Misa de Apostolado Seglar en la Catedral y

por la tarde celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia del Sagrado Corazón de Ponferrada.

Día 15: Preside la Misa en la Catedral con motivo del día de Pentecostés.

Días 16 y 17: Asiste en León a la Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica.

Día 18: Preside la Reunión de constitución del Consejo de Presbíteros.

Día 19: Visita al Párroco y celebra Misa en la Parroquia de San Pedro de Ponferrada.

Día 20: Visita y celebra Misa en la Residencia de ancianos de Campo en Ponferrada y por la tarde celebra el Sacramento de la confirmación en Carracedo del Monasterio.

Día 21: Por la mañana Preside la Misa en la Parroquia de San Félix de la Vega y por la tarde asiste a la presentación del Camino Neocatecumenal en la Diócesis de Astorga.

Día 22: Por la mañana celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de Villafranca y por la tarde en la Parroquia de Vega de Espinareda, y la Fiesta de Santa Rita en el convento de San José de las Agustinas de Villafranca.

Día 23: Preside la Reunión del Consejo Episcopal.

Día 24: Audiencias.

Día 25: Viaja a Roma para visitar diversas Congregaciones en el Vaticano.

Día 27: Preside la Misa del Sagrado Corazón en la Basílica de la Gran Promesa de Valladolid.

Día 28: Preside, en la Parroquia de Congosto, la Misa y Proce-sión de Subida de la Virgen.

Día 29: Preside la Santa Misa en la Catedral con motivo del Corpus Christi.

Días 30 y 31: Audiencias.

JUNIO 2016

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Por la mañana preside la Reunión de Arciprestes, y por la tarde Celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de El Buen Pastor de Ponferrada.
Día 2:	Asiste, en la Universidad Pontificia de Salamanca, al Congreso de la Conferencia Episcopal Española.
Día 3:	Asiste a la Ordenación Episcopal del Obispo Auxiliar de Valladolid.
Día 4:	Preside, en Ferreruela de Tábara, el funeral por el Sacerdote Don Jesús Fínez Fínez, por la tarde preside el funeral por el Sacerdote D. Lázaro Riesco Turrado y Celebra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de San Pedro de Bembibre.
Día 5:	Asiste, en la Catedral de Lugo, a la Ofrenda del Reino de Galicia al Santísimo.
Día 6:	Por la mañana visita al Párroco y celebra la Misa en Celavente do Bolo y por la tarde visita al Párroco Y celebra la Misa en Encomienda.
Día 7:	Por la mañana visita al Párroco y celebra la Misa en Villamartín de Valdeorras y por la tarde visita al Párroco y celebra la Misa en Manzaneda.
Día 8:	Preside la Misa en la Catedral con motivo del tercer Aniversario de su Ordenación Episcopal.
Días 9 y 10:	Asiste a las Jornadas de la Comisión Episcopal de Migraciones en Madrid.
Día 11:	Preside la Reunión del Consejo Pastoral en el Obispado y asiste a la Fiesta de las Espigas en el Santuario de la Carballeda de Rionegro del Puente.
Día 12:	Por la mañana preside la Misa en la Catedral y por la tarde celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de Navianos de Valverde.

- Día 13:** Visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de Cova.
- Día 14:** Presenta la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia” en la Catedral de Astorga.
- Día 15:** Asiste a la reunión del Patronato de las Edades del Hombre en Toro y por la tarde presenta la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia” en la Parroquia de Santa María de La Bañeza.
- Día 16:** Asiste, en Bragança (Portugal), a la celebración del 25 aniversario de la Ordenación Sacerdotal del Obispo de Bragança-Miranda.
- Día 17:** Imparte una Conferencia en O Cebreiro para los Sacerdotes de Lugo.
- Día 18:** Asiste a la Ordenación del Obispo de Palencia y por la tarde celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de San José Obrero de Ponferrada.
- Día 19:** Preside una Misa de Acción de gracias en las Madres Redentoristas de Astorga y por la tarde celebra el Sacramento de la Confirmación en el Santuario de la Peregrina.
- Día 20:** Preside la Misa en la Catedral con motivo del XXII aniversario de la muerte de Monseñor Antonio Briva Miravent, por la tarde preside el Funeral por el Sacerdote D. Andrés Corsino en Alija del Infantado y presenta la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia” en Ponferrada.
- Día 21:** Presenta la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia” en la Parroquia de Santa Rita de O Barco.
- Día 22:** Por la mañana preside la Reunión del Consejo Episcopal y por la tarde celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de San Pedro de Ponferrada.
- Día 23:** Preside la Reunión del Consejo de asuntos económicos.
- Día 24:** Preside la Misa en el Hospital de San Juan con motivo de la Fiesta.
- Día 25:** Por la mañana preside la Misa en Santibáñez de la Isla

INFORMACIÓN / DIOCESANA

con motivo de la Bendición del Beato Padre Ambrosio y por la tarde celebra el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Matachana.

Día 26: Celebra el Sacramento de la confirmación en la Parroquia de Fabero.

Día 27: Audiencias.

Día 28: Visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de Larouco.

Día 29: Preside la Misa en San Pedro de Trones con motivo de la Fiesta.

Día 30: Visita al Párroco y celebra la Misa en la Parroquia de Puente de Domingo Flórez.

Presentación Diocesana de la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia

Los días 14,15,20 y 21 de junio el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, acompañado del sacerdote diocesano, teólogo y director del Centro de Orientación Familiar, D. Adolfo Rodríguez, presentarán en cuatro lugares de la Diócesis la Exhortación Apostólica “La Alegría del Amor”.

CARTA DE INVITACIÓN DEL SR. OBISPO

Estimadas familias, queridos sacerdotes:

El Santo Padre Francisco nos ha escrito una Exhortación Apostólica que recoge las propuestas de los dos últimos Sínodos de obispos celebrados en el Vaticano. El Papa nos invita a presentar a los jóvenes y a todos los hombres la “Alegría del amor” que se visibiliza en la familia cuyo fundamento es el sacramento del matrimonio entre un hombre y una mujer como alianza de amor fiel y entregado. Nos insta también a acoger, acompañar y ayudar a las familias que viven en situaciones especiales para que encuentren en el ideal cristiano de familia su propia realización

y su fuente de alegría permanente. Son cuestiones muy delicadas sobre las que debemos tener las ideas claras para ayudar mejor a las familias, a los novios y a todos los demás cristianos.

Teniendo esto presente, os convoco a participar en los actos de presentación que tendremos en la diócesis y que podéis ver en el cartel que se adjunta. Comenzaremos celebrando la Eucaristía, Alianza perpetua de amor de Cristo con su Iglesia, para continuar con una exposición sobre el contenido de la Exhortación Amoris Laetitia. Me acompañará en la presentación D. Adolfo Rodríguez, Director del Centro de Orientación Familiar y teólogo reconocido por todos. Quiero invitar de una manera especial a los sacerdotes que como pastores deben acompañar a las familias, a los matrimonios y a los novios. Espero que esta convocatoria suscite vuestro interés y os animéis a participar activamente.

Pidamos al Señor que nos ilumine en estos delicados momentos por los que pasa la familia en nuestra sociedad para que brille como lo que es: una institución natural a la que el Señor elevó a la categoría de sacramento y que es fuente de gracia, de amor y de alegría.

Con mi afecto y bendición, recibid un cordial saludo.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga

Programa de Actos

Concelebración Eucarística, concelebrada y presidida por el Sr. Obispo

Presentación de la exhortación AMORIS LAETITIA

Lugares y Horario

Catedral de Astorga. Día 14 de junio a las 20 horas

Santa María de La Bañeza. Día 15 de junio a las 20 horas

San Ignacio de Ponferrada. Día 20 de junio a las 20 horas

Santa Rita de O Barco de Valdeorras (Ou) el 21 de junio a las 20 horas

A modo de Editorial: Las obras de misericordia

La misericordia es un atributo divino y solo en Dios reside toda su plenitud; la misericordia en Dios viene a ser como la desembocadura natural de su corazón; Dios es misericordia de la misma manera que es amor, como nos recuerdan san Pablo y san Juan.

Lo que caracteriza la misericordia en Dios es que nos perdona los pecados; gran milagro y gran regalo; es Dios, y solo Dios, el que puede perdonar los pecados. Y, como dice el Papa Francisco, Dios ejerce este misterio porque perdona, perdona siempre, no se cansa de perdonar, le gusta perdonar, hace fiesta en el cielo cuando se presenta algún arrepentido que busca y necesita el perdón.

Así de grande e inconmensurable es el perdón de Dios; es nuestra referencia porque hay que intentar ser “misericordiosos como el Padre”; a pesar de que resulte una meta inalcanzable y una tarea imposible, esa es nuestra referencia, nuestra utopía. Con lo que

ellas puedan tener de bueno, al practicar la misericordia, no debemos caer en la simple filantropía o en la mera benevolencia.

Para nosotros, las obras de misericordia provienen fundamentalmente del mandato evangélico de Mateo 25 que, a su vez, recoge el precepto de Isaías 58. Se refieren a las seis primeras obras corporales, a las que la Iglesia ha añadido la séptima. Estas son las primeras y en muchos aspectos las fundamentales. Ya desde el principio, la Iglesia, consciente de que no solo las necesidades corporales sino también las espirituales de los hermanos han de ser objeto de nuestras atenciones, nos propuso para su cumplimiento las siete obras espirituales de misericordia; no es difícil rastrear tampoco el sentido evangélico de esas prácticas.

Como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica: *“Las **obras de misericordia** son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestros prójimos en sus necesidades corporales y espirituales (Is. 58- 6-8 y Hebr. 13. 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporal consisten en dar de comer al hambriento, dar techo a quien lo necesita, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna. Es también una práctica de justicia que agrada a Dios”* (Cat. Igl. ct. 2447).

Tanto las corporales como las espirituales, para que tengan valor religioso, sobrenatural, han de ser fruto del amor que tenemos a Dios y a nuestros hermanos por Dios. Aquí se realiza lo que Jesús nos dijo: cuanto hagáis a uno de los necesitados, aunque solo sea proporcionarle un vaso de agua, recibirá su recompensa.

Podríamos pensar que está cerrado el cupo con estas dos tandas de siete obras de misericordia cada una. El siete es el número de la perfección y es muy querido por nuestra tradición: siete días de la creación, siete días de la semana, siete sacramentos, siete dones de Espíritu Santo...Y si lo descomponemos en 4 + 3, aún está más plétórico. El 4 representa la tierra (puntos cardinales, fases lunares, cuatro estaciones, cuatro elementos...); el 3 representa el cielo por ser el número de la Trinidad de Dios; los dos sumados vienen a representar la totalidad de todo lo invisible y lo visible.

Sin embargo, es tan rico, amplio y vivo el tema de las obras de misericordia que no puede encerrarse en esas catorce propuestas. Nuestro Sr, Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, ha tenido el acierto de ofrecernos “Nuevas obras de misericordia que podemos practicar”. Lo hace en su magnífica CARTA PASTORAL **NOS BASTA SU MISERICORDIA** con la que nos ha obsequiado y que recogemos al principio de este Boletín. Con su permiso presunto transcribo los seis enunciados escuetos de estas nuevas obras de misericordia:

Verdadera obra de misericordia es **ayudar a descubrir la fe en Dios a quien no la tiene o la ha perdido.**

Verdadera obra de misericordia es **ayudar a mantener la unidad y la fidelidad en la familia.**

Obra de misericordia actual es **mostrar a los jóvenes el verdadero camino del bien moral que conduce a la felicidad auténtica.**

Verdadera obra de misericordia en el momento presente es **procurar empleo a quien no lo tiene.**

Verdadera obra de misericordia es **respetar y proteger la vida humana en todos los tramos de su existencia.**

Verdadera obra de misericordia es **colaborar por la consecución de una sociedad más unida, más justa y más fraterna.**

Sin pretender multiplicar las cosas y los casos porque sí, teniendo en cuenta la situación de cada uno y las ocupaciones que tiene encomendadas, seguro que surgirán nuevos casos que deberán considerarse nuevas obras de misericordia.

Que la celebración del Año Jubilar, las publicaciones sobre el tema como la de nuestro Sr. Obispo, los encuentros o charlas sobre el tema mantengan vivo en nosotros el espíritu misericordioso; la meta no puede ser más ambiciosa ya que debemos ser **“misericordiosos como el Padre”**.

José Fernández

Fiesta de San Juan de Ávila “Unidad y fraternidad sacerdotal”

D. Juan Antonio Menéndez celebra su primera fiesta de San Juan de Ávila como obispo de Astorga.

Más de 120 sacerdotes y religiosos de la diócesis se reunieron el pasado 10 de mayo en el seminario de Astorga para celebrar a su patrono, San Juan de Ávila.

Tras los saludos en el claustro del seminario dio comienzo la concelebración de la Santa Misa en la capilla presidida por el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, quien agradeció en primer lugar a nuestro obispo emérito, D. Camilo Lorenzo, que este año celebra sus 50 años como sacerdote, su esfuerzo y dedicación al frente de la diócesis durante 20 años “gracias querido hermano D. Camilo por su testimonio de sacerdote humilde y sencillo, gracias por su buen hacer como padre y pastor”.

También felicitó y agradeció la entrega y la dedicación a los sacerdotes que este año 2016 celebran sus Bodas de Oro y Plata sacerdotales: D. Eladio Álvarez, D. Florentino García, D. Pedro Centeno, D. Ricardo Fuertes, D. Jesús Prieto, D. José Fernández y D. Julio Alonso.

El prelado asturicense les recordó que “los sacerdotes debemos acudir con frecuencia al tribunal de la gracia y de la misericordia que es Jesucristo Resucitado, y recostarnos en su pecho como lo hizo el discípulo amado en la última cena para llenarnos de su amor, y así poder realizar nuestro ministerio según el corazón de Cristo”.

D. Juan Antonio pidió a los sacerdotes que siguieran cultivando la **unidad sacerdotal** recordándoles que “todos los esfuerzos que hagamos por mantener la unidad en el presbiterio y de éste con el obispo, nunca serán en vano”. E hizo hincapié, al igual que en la Misa Crismal, en la **fraternidad sacerdotal** recordándoles que es muy importante para mantenerla el respeto mutuo, el acompañamiento recíproco, el perdón de las ofensas, la presencia activa en las reuniones pastorales y la solidaridad, a las que añadió la **oración de intercesión** de unos por otros. “La oración en común de unos por otros nos unirá más, nos hará más fuertes para vencer con Cristo al mundo”.

Una vez finalizada la eucaristía el Padre José María Fernández Martos ofreció una interesante conferencia titulada “VIVIR MÁS Y MEJOR, cuidando lo que es de todos” . Seguidamente, en el tradicional **Homenaje de Amistad**, D. Celestino Domínguez Maestro desató las carcajadas de los asistentes hablando de cada uno de los que este año celebran sus Bodas de Oro y Plata sacerdotes entre los que se encontraba D. Camilo Lorenzo quien mostró su alegría al poder compartir con el presbiterio diocesano la celebración de sus 50 años como sacerdote. El Nuncio en España, Mons. Renzo Fratini, envió una carta de congratulación con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal a D. Camilo de parte del Santo Padre.

Concluía el encuentro con una comida fraterna en el comedor del seminario.

M.S.F

Hace Cien años El canto del pueblo

La voz autorizada del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad.

La escena es el hermoso palacio del Sr. Marqués de Comillas, lleno de **vida y** animación por el esplendor de sus egregios moradores y por la presencia del Excmo. se-flor Nuncio de Su Santidad, ante quien me presento para ofrecer el más acendrado obsequio de devoción y respeto.

El Sr. Nuncio llama la atención a los circunstantes e invita amablemente a reunirse a todos los que se sientan aficionados al divino arte. «Es preciso que hablemos, añade, de la música de iglesia, ya que la visita de un músico nos da pie para ello. Con esta ocasión quiero yo aquí decir que Espata tiene necesidad de que se propague por todos los medios la idea capital de la reforma en la música religiosa. Aquí el pueblo no canta, y por eso tal vez las iglesias ofrecen poco atractivo. El pueblo debe cantar las contestaciones del celebrante, las invocaciones de la letanía, el *Credo* y los demás cantos propios del pueblo. ¡Oh, es sublime el canto del pueblo! Eso arrebató e infunde gran devoción»..

El Sr. Marqués de Comillas y varios aristócratas que oyen las palabras del Sr. Nuncio, corroboran esta opinión invocando el testimonio del pueblo alemán, que canta en los templos,, del pueblo francés, que torna parte en las vísperas; cada uno recuerda un nuevo dato sobre la eficacia del canto popular en el templo. El Sr. Nuncio habla, pues, a convencidos.

Su Excelencia toma de nuevo la palabra, diciendo: «Es necesario saber por qué no se fomenta esto en España, y cuáles son las dificultades que a ello se oponen, a fin de remediar, en lo posible, este estado de cosas muy perjudicial para el fomento del culto y de la piedad de los fieles. Además de los expresos mandatos de Su Santidad Pío X y del actual Pontífice, que los han hecho suyos, la razón y la oportunidad convencen a cualquiera de esta necesidad perentoria: veamos, pues, la manera de estudiar este asunto, y usted, Padre Otaño, díganos algo sobre ello».

-Yo, Excelencia, he hablado repetidas veces de **esa** cuestión en Conferencias, Congresos y, sobre todo, en la revista *Música Sacro-Hispana*. Nuestros tres Congresos de Música sagrada han formulado votos especiales acerca de la materia. En el de Valladolid mil voces cantaron la *Misa De Angelis*, y todos los músicos allí presentes pudieron persuadirse del grandioso efecto del canto popular. Todavía están muy recientes los ecos del Congreso de Barcelona, donde el maestro Millet obtuvo uno de los más brillantes éxitos en una conferencia sobre el canto popular, a la que dio lugar el canto unánime de los cinco mil asistentes a aquella inolvidable sesión. La idea, por lo tanto, se ha propagado con ardor y con toda insistencia; pero la causa porque esta propaganda no ha obtenido todo el éxito que era de suponer, está acaso más arriba, Excelentísimo señor: nadie da lo que no tiene. Aquí han faltado elementos educadores del pueblo y material adecuado, es decir, repertorio útil y propio de canto popular sagrado.

—Ustedes, los músicos, exigen, acaso, demasiadas per. lecciones, **y** al pueblo no es posible pedir todo ese cúmulo de cosas que usted requiere de su coro; con poco se puede empezar; pero hay que empezar.

—Estoy, señor, en ello de acuerdo. Sin embargo, yo creo que ni ese poco puedan dar los que ni noción siquiera tienen de lo que es una entonación. El educador inmediato del pueblo en esta materia ha de ser el clero, porque si es verdad que el clero puede servirse de los organistas para este oficio, en la mayor parte de los casos éstos no **van** movidos al trabajo con suficientes estímulos: y tratándose de una obra de celo y de apostolado práctico, tal vez no sienten la obra con la debida eficacia y abnegación. Si el clero recibe en los Seminarios la educación musical fundamental que el Papa desea, entonces, por sí mismo, será capaz de enseñar al pueblo, no sólo a orar, sino a orar cantando. En los Seminarios radica toda la empresa y todo el fruto de ella, y lo que urge es establecer en todos los Seminarios el sapientísimo Reglamento de Roma en *forma obligatoria e ineludible*. Tal fué el acuerdo unánime de todos nuestros Congresos y particularmente del de Barcelona. Si eso se consigue, dentro de pocos años habrá en todos los pueblos un inspector celoso, activo y competente del canto popular; entonces el canto popular será un hecho.

El Sr. Nuncio se digna apoyar esta idea y se extiende en consideraciones prácticas acerca de lo que en esté se hace en España.

—,Y no hay—añade— en España libros de cantos populares para el uso del pueblo? ¿Se han hecho libritos de vísperas, de Misas, con lo más esencial para e' servicio divino?

—Excelentísimo señor, últimamente se ha hecho bastante. Los dos o tres libritos de cantos religiosos de hace años, o contenían canciones poco conformes con las normas eclesiásticas, o no tan ajustadas al ambiente de nuestro pueblo, el

cual tiene aquí, como en ninguna parte, su canto rico, variado, abundante, tradicional, con procedencia directa de las primitivas fuentes gregorianas. Las colecciones que después se han presentadotienen,sí,canciones sencillas para el pueblo, y son de uso práctico; Pero no dan canciones realmente populares en el sentido propio de la palabra. Por de pronto, el primero e indiscutible canto popular de la Iglesia es el canto gregoriano. Pues bien; se han hecho grandes tiradas de la *Misa de Angelis*; se ha publicado en Alcoy un *Devocionario Litúrgico* en notación gregoriana (y esto es un inconveniente para el pueblo); por medio de revistas y publicaciones se han facilitado las cosas más indispensables; pero todavía falta un *Manual Litúrgico*, práctico y económico. Yo espero que el *Eucolegio Litúrgico*, actualmente en prensa, de ini compañero de Redacción y profesorado, el P. Daniel ala, vendrá dentro de poco con una oportunidad admirable.

Ha sido tambien una idea felicísima y de éxito inmediato la que ha tenido el P. Villariño al dar el *Repertorio Músico «Sal Terrae»*, publicación continúa de hojas baratísimas, clasificadas por números, donde saldrán todos los géneros de canto religioso que yo he podido en varios años recoger o arreglar. Hay, pues, repertorio, se han facilitado todos los medios: lo que importa es que la voz de Su Excelencia se oiga en toda España, que, autorizadísima como es, tendrá de seguro eco en todo el clero y en todos los fieles.

—Así lo espero y así lo deseo, señores. Todas las Congregaciones marianas, las Marías de los Sagrarios, las Cofradías diversas, las Catequesis ya establecidas, los colegios de Religiosas, las escuelas... han de ser ros primeros en dar ejemplo, empezando desde luego la santa obra de la implantación del canto popular. En la iglesia todos los fieles deben cantar; si no saben otra cosa, han de responder por de pronto al. *Dominus vobiscum*, a las Oraciones, al Prefacio: que sus seminaristas propaguen en vacaciones este ministerio, y usted lo predique, Padre Otario, desde su revista *opportune et importune*. El resultado será consolador.

La pequeña y aristócrata reunión aplaudió esas ideas del Excelentísimo Sr. Nuncio, y cada uno se ofreció a su propaganda con todo entusiasmo.

Yo cumplo con un deber al presentar a mis electores los deseos del representante en España del Vicario de Cristo, exhortándoles encarecidamente a una Santa Cruzada en pro del canto popular religioso. *Dios lo quiere* —podemos decirlo con toda propiedad.— La Iglesia lo desea: el culto tiene necesidad de esta Cruzada. Todo el que ama la Gloria de Dios y el honor del culto, y sepa enseñar un buen canto sagrado, o siquiera un *Amén*, que lo enseñe. Que el pueblo, con potente y robusto unísono, responda al sacerdote *Amén: Así sea*. Que el pueblo se prepare al solemne momento del Sacrificio Augusto con el sublime diálogo del Prefacio. Esa voz poderosa del pueblo cristiano es la voz de Dios, **ea** la infusión de los dones del Espíritu Santo, es la alegría del cielo y la desesperación del infierno.

¡Oh pueblo! Clama, ne cesses: Quasi tuba exalta vocem tuam!

N. OTAÑO S. J.

Breves Noticias

Peregrinación diocesana a Lourdes. Como cada año la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes organiza la peregrinación anual que tendrá lugar del 1 al 6 de julio.

Tercer Aniversario de la Ordenación Episcopal de nuestro obispo. El próximo miércoles 8 de junio celebramos el tercer aniversario de la Ordenación Episcopal del Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez Fernández. Con tal motivo, a las 12:00 horas tendrá lugar en la catedral de Astorga una Misa de Acción de Gracias en la que se unirán algunas personas de Oviedo. Por tanto se suprime la misa de 10:00 h de ese día en la Catedral.

Fallecimiento. El domingo 19 de junio falleció nuestro compañero D. Andrés Corsino Ramos Crespo, nacido en Alija del Infantado (León) el 29 abril de 1031. Su vida laboral la desarrolló como capellán castrense. El funeral, presidido por Sr. obispo, se celebró el 20 de de junio



D. Jesús Fínez Fínez

El día 2 de junio de este año 2016, en la Casa Sacerdotal de Astorga, donde era atendido desde que su deficiente salud le obligó a despedirse de sus parroquias el 16 de junio de 2010, falleció nuestro sacerdote diocesano Don Jesús Fínez Fínez, cuando acababa de cumplir 86 años.

Había nacido en el pueblo diocesano, limítrofe con pueblos de la diócesis de Zamora, de Ferrerueta (Za) el 24 de mayo del año 1930.

E inició sus estudios primeros de su formación para el sacerdocio en una *Preceptoría* que, en aquellos años, todavía estaba muy activa en su pueblo natal. Y se incorporó al grupo de los que fueron sus condiscípulos en el Seminario Diocesano de Astorga, en el segundo curso de sus estudios de Humanidades, en el curso 1949-50.

Con normal aprovechamiento en sus estudios, concluyó su formación en el año 1959, año en que recibió su ordenación sacerdotal.

Recibió su primer encargo pastoral, como ecónomo, en el pueblo berciano de Dragonte, que ejerció con la atención a otros pueblos cercanos, desde el año de su ordenación hasta

que, en el año 1963, después de participar en el Concurso diocesano a Parroquias, promovido por el entonces Obispo diocesano, Mons. Marcelo González Martín, fue nombrado párroco de Vega de Cascallana (Or), en la Zona Pastoral diocesana de Galicia, y encargado de otras varias pequeñas aldeas limítrofes.

En 1982, sin dejar las comunidades que atendía como Párroco, fue encargado temporalmente de la Parroquia de Rubiana (Or), población más importante de la comarca, al quedar vacante por fallecimiento de su Párroco.

Y en el año 1983 fue nombrado párroco de Rionegro del Puente (Za), Rector de su Santuario mariano de la Virgen de la Carballeda, y encargado de varios pueblos del entorno, que en, los años siguientes, fueron aumentando en número, al ir quedado sin atención por traslado o defunción de sus párrocos.

Sin pretender ser exhaustivos debemos dejar constancia de esas otras feligresías, aludidas pero relacionadas, en las que también ajerció su ministerio sacerdotal: Real y Porto, Robledo de la Lastra, Castelo y Barrio de Cascallana, Viobra, Fresno y Valparaíso; Sagallos, Sandín, Folgoso, Pedroso, Linarejos, Codesal y Santa Cruz de Cuérragos; Mombuey, Otero, Manzanal, Cernadilla, Sejas, Anta de Tera y Valdemerilla; Valleluengo, y Villaverde de Justel

Por imperativos de su delicada salud, se retiró para ser atendido en la Casa Sacerdotal el 16 de junio de 2010; durante los cinco últimos años de su vida, y en esta residencia, fue delicadamente asistido, especialmente en sus dos últimos años, por las Hermanas Religiosas encargadas de la misma, por su hermano de sangre, José María, residente en la ciudad de Astorga, y por todo el personal residente y encargado de la atención de la Residencia.

VIVEN EN EL SEÑOR

Don Jesús fue un sacerdote bueno que supo disfrutar muy provechosamente, en beneficio de su ministerio pastoral, las luces recibidas desde su formación familiar, en su preparación para el sacerdocio, y en las diversas formas de cultivar y enriquecer su fidelidad a las exigencias de su vida sacerdotal.

Falleció el día 2 de junio de 2016; el funeral, celebrado del día 2, fue presidido por el señor Obispo diocesano, Mons. Juan Antonio Menéndez, que estuvo acompañado, en el Altar, por docena y media de sacerdotes, llegados desde pueblos cercanos y lejanos del suyo de Ferreruela (Za).

¡Descanse en paz el siervo bueno y fiel que intentó ser con su vida y su ministerio!

Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor” (Mt 25,21)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.400



D. Lázaro Riesco Turrado

Nació el 13 de marzo de 1925 en Pobladura de Yuso (León). Con aprovechamiento más que notable y con la pulcritud que le caracterizaba cursó todos los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Astorga entre los años 1937 y 1948.

Se ordena sacerdote el 20 de junio. Fue nombrado ecónomo de Fasgar y encargado de Vegapujín (León). Estas feligresías, ahora pertenecientes a la diócesis de León, eran de nuestra diócesis, y están escondidas junto al río Omaña entre las altas montañas del Valle Gordo.

En 1950 fue trasladado a la parroquia de Morales del Arcediano con los anexos de Piedralba y Oteruelo; como están en las inmediaciones de Astorga, donde fijó la residencia en su entorno familiar y desde donde atendía pastoralmente a esa pequeña grey que le habían encomendado. Fue su último nombramiento pastoral, pero se prologó hasta el año 2006, fecha en que se jubiló para continuar viviendo bajo las atenciones y cuidados de su familia.

Tuve el gusto de conocer y tratar a D. Lázaro; siempre lo consideré un hombre sencillo y bueno. No solo no rehuía el contacto sino que buscaba la reunión, la charla o la partida con el grupo, más o menos grande, de compañeros. Siempre estaba dispuesto

a ayudar a los demás en las tareas pastorales. Incluso después de su jubilación cuando las limitaciones y las enfermedades le cercaban, siempre supo conservar la alegría e incluso la sonrisa.

De su talante pastoral se puede afirmar algo parecido; su parcela era reducida pero él le dedicaba su tiempo y sus afanes como si de una parroquia grande y complicada se tratase. Nunca tenía prisas; y para él era primordial estar con o cerca de sus feligreses.

Se nos ha ido este compañero tal como ha vivido, sin ruido; ahora que seguramente lo puede, que interceda ante el Señor para que nos envíe recambios buenos y abundantes para seguir adelante con esta labor que es superior a nuestras fuerzas.

El funeral, presidido por el Sr. Obispo, D. Juan Antonio, se celebró en la iglesia de San Pedro de Rectivía de Astorga, el sábado día 4 de junio a las cinco de la tarde. La hora y el día fueron obstáculo insalvable para muchos compañeros que hubieran querido asistir. El entierro fue a continuación en Pobladura de Yuso (León), su lugar de nacimiento. Descanse en la paz del Señor.

“Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo” (Salmo 22)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.401



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNE UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@retecal.es

www.sonleca.es



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

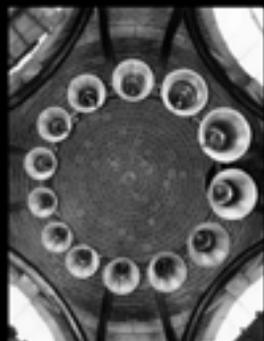


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

tel: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatApp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com

www.procesoarte8.com



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



16 37

QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



Oración del Papa Francisco en el Jubileo de la Misericordia

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste
a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,
resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.